

ESPAÑA POPULAR

Registrado como artículo de 2a. Clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.

Año XVI NUM 837
Segunda época
Publicación quincenal

Redacción y Administración:
Versalles 90. Desp. 12. México 6, D. F.

Gerente: Santiago Gilbert
1 de Diciembre de 1956
Ejemplar: 1 peso

Anexo a este número:
"Declaración del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España sobre la situación internacional".

En página tercera: "Crónica de Madrid", por Eduardo Pancorvo

ESTRECHEMOS LAS FILAS OBRERAS Y DEMOCRATICAS

Editorial

Egipto y España

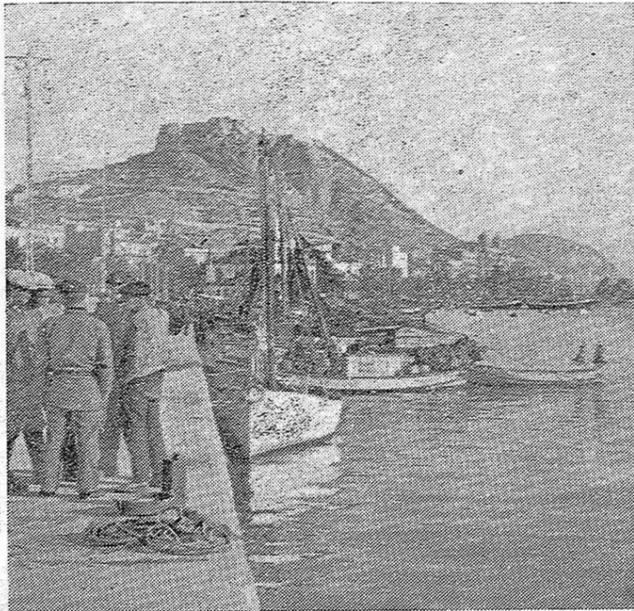
El mundo sigue con gran atención, consciente del peligro que representan para la paz, los acontecimientos que se vienen produciendo en el Cercano Oriente. La opinión pública internacional ha condenado energicamente la agresión imperialista a Egipto. La actitud firme de la Unión Soviética, junto a la protesta de todos los pueblos pacíficos, ha impuesto el cese del fuego. Y las Naciones Unidas, después de salvar la serie de maniobras realizadas por los representantes de Gran Bretaña y Francia con el fin de paralizar la acción del organismo internacional, han condenado, por abrumadora mayoría, el ineficaz atentado y han ordenado la retirada de las tropas invasoras.

Pero las fuerzas inglesas, francesas e israelíes permanecen todavía en suelo egipcio. Los gobiernos de esos países se resisten a acatar el mandato de las Naciones Unidas. Los mismos pretextos para el criminal ataque sirven ahora para mantener ocupados puntos clave que, de hecho, colocan al canal de Suez, hasta ahora bajo el dominio exclusivo de Inglaterra y Francia. ¿Es esa la tan cacareada internacionalización que exigen las potencias imperialistas? Los hechos son bien contundentes. Y nadie, a estas alturas, puede tener la menor duda de los verdaderos propósitos que, tras ese lema, se trataba de ocultar.

Pero por sí ello fuera poco, los voceros del Foreign Office y del Quai d'Orsay han manifestado que las fuerzas de policía enviadas por las Naciones Unidas no representan, para los países agresores, suficiente "garantía de paz y de funcionamiento del canal". Una paz, añadiremos nosotros, violada precisamente por Inglaterra, Francia e Israel. Y un funcionamiento que no ha sido alterado por Egipto, sino por las potencias que tanto clamaban por el derecho al libre tránsito.

Los mismos que han quebrantado la paz en el Cercano Oriente, con riesgo evidente para la paz del mundo, ponen el grito en el cielo ante el anuncio, hecho por Nasser, de permitir la entrada en Egipto de voluntarios extranjeros si no se retiran las fuerzas invasoras. Y agregan cínicamente que la aceptación, por parte de Egipto, de los voluntarios ofrecidos por la Unión Soviética, la China popular y otros países, significaría un acto contra la paz, una intromisión extranjera en los asuntos de los pueblos árabes.

¿Se trata, en verdad, de impedir la ingerencia de otros países en el mundo árabe? ¿De evitar la propagación del conflicto? Ni mucho menos. De lo que se trata, única y exclusivamente, es de mantener el "derecho" imperialista de pillaje, cada día más difícil (Pasa a la página 2)



El Puerto de Alicante

El 7 de Noviembre

Desde Madrid a Budapest

Un grupo de obreros e intelectuales españoles envía un mensaje de solidaridad al pueblo húngaro

En estos días tan tristes para el pueblo de Hungría y para todos los pueblos trabajadores del mundo, aquí, en Madrid, también los trabajadores e intelectuales de nuestro país hemos sentido una gran tristeza.

Los acontecimientos se desarrollan aceleradamente y cada nueva noticia era como un trallazo sobre nuestro rostro. Pegados a la radio todas las noches, tratábamos de oír nuevas noticias que fueran más agradables. No sabemos realmente qué es

La muerte de don JUAN NEGRIN

El pasado día 13 de los corrientes llegó a México la triste noticia del fallecimiento en París del dirigente socialista don Juan Negrín López, cuyo nombre está asociado, en la memoria del pueblo español, al mantenimiento del espíritu de resistencia contra el nazifascismo y de la guerra contra quienes, a su amparo, consiguieron apoderarse del Gobierno de España.

Nació en el año de 1891 en Las Palmas, Canarias. Después de formarse científicamente en Alemania, fue nombrado director del Laboratorio de la Junta de Ampliación de Estudios y ganó la cátedra de Fisiología de la Universidad Central de Madrid, desarrollando una gran labor en la investigación y en la formación de nuevos valores científicos. Su labor como Secretario de la Ciudad Universitaria, desde 1931, puso de relieve sus grandes dotes de organizador.

Afiliado al Partido Socialista Obrero Español, fue elegido diputado por Las Palmas en las elecciones para las Cortes Constituyentes de 1931, distrito que siguió representando en los años de 1932 y 1936.

(Pasa a la Página 2)

No podemos ser neutrales frente al fascismo

Por Dolores IBARRURI

Las horas sombrías de desenfreno de la contrarrevolución y de terror fascista que ha vivido el pueblo húngaro en las últimas semanas y la agresión de Israel, Inglaterra y Francia a Egipto, son una severa advertencia para todos los que aman la paz y el progreso en el mundo entero y, sobre todo, para la clase obrera.

La reacción imperialista no cede posiciones sin luchar desesperadamente hasta el fin. Esta es la primera conclusión a que se puede llegar, al examinar los acontecimientos sucedidos en Hungría y en Egipto desde el 23 de octubre.

Sin la firme actitud de la Unión Soviética ayudando con sus fuerzas militares al pueblo húngaro a defender sus conquistas socialistas frente a la contrarrevolución fascista, y en el caso de Egipto, defendiendo firmemente al pueblo egipcio contra la agresión imperialista, las negras fuerzas del fascismo y de la guerra hubieran podido conseguir nuevas bases en sus sangrientos planes

de agresión contra los pueblos; hubieran logrado quizá posiciones más favorables para intentar nuevas agresiones y violencias contra los países que han arrojado al basurero de la historia un régimen podrido basado en la opresión y explotación de los trabajadores.

Una vez más la Unión Soviética aparece como la potencia que defiende, no sólo con palabras, sino con hechos, las conquistas económicas y sociales, las conquistas democráticas y socialistas de los obreros, de los campesinos y de los intelectuales y el sagrado de-

recho de los pueblos a la independencia y soberanía nacionales.

Y si demócratas honrados e incluso sectores de la clase obrera han podido ser confundidos al principio, en el enjuiciamiento de los hechos, por la calumniosa, pérfida y abundante propaganda enemiga, el desarrollo de los acontecimientos ya haciendo luz, serenando juicios y mostrando la verdadera faz y los propósitos de los agresores contra Egipto y de los promotores de las sangrientas luchas en Hungría.

Y yo uno estos dos hechos, la agresión a Egipto y la agresión de la contrarrevolución en Hungría al poder popular y al pueblo húngaro, porque, aun teniendo distinto carácter y apareciendo bajo diferentes aspectos, ambos dolorosos episodios de la lucha de los pueblos en su avance hacia la libertad, estaban orientados por las fuerzas fascistas e imperialistas a conseguir idénticos objetivos.

En Egipto, al restablecimiento del poder de los colonialistas y la esclavización de los pueblos árabes.

En Hungría, al derrocamiento del poder popular y al restablecimiento del régimen horthista fascista, que durante veinticinco años pesó dura y sangrientamente sobre el pueblo húngaro después de ser derrocada en 1919 la primera república socialista húngara.

Y en ambos casos, a la creación de bases de agresión de los imperialistas en la preparación de la tercera guerra mundial.

La agresión a Egipto ha sido una agresión abierta, cínica, innegable.

La gestación de la agresión contrarrevolucionaria en Hungría es un hecho más turbio, larvado largo tiempo en los círculos reaccionarios fascistas húngaros que la democracia popular no desarmó, y que vivían alimentados por los millones de dólares que el gobierno yanqui dedica a la lucha contra el comunismo y las democracias populares.

Es cierto que el sectarismo de los dirigentes del Partido Húngaro de los Trabajadores les llevó a olvidar las condiciones económicas (Pasa a la página 6)

Mensaje enviado a PABLO CASALS con motivo de sus 80 años

Respetado maestro:

Queremos que en su 80 aniversario reciba usted la expresión cordial de la admiración y el afecto que el Partido Comunista de España le profesa. Permítanos, además, que con estas líneas nos asociemos —en la forma en que actualmente nos es posible— a los homenajes que en esta ocasión se le tributan.

Nuestro Partido, sus obreros, sus campesinos, sus intelectuales, saludan en usted a un eminente artista y a un demócrata íntegro, símbolo vivo de la intelectualidad de los pueblos hispánicos enfrentada a la tiranía.

De todo corazón le deseamos muchos años de vida para enaltecimiento del arte y honra de Cataluña y de España.

En nombre del Buró Político del Partido Comunista de España: A. MIJE.

Saludo a PABLO PICASSO en sus 75 años

Querido camarada Pablo Picasso:

A pesar de las circunstancias actuales —difíciles, como usted sabe— en que se desenvuelve nuestra actividad y que nos impiden, como también al pueblo español en su conjunto, festejar su aniversario de forma más conveniente, no queremos que pase este día del 25 de octubre de 1956 sin hacer llegar a usted nuestra felicitación calurosa y fraternal.

Al felicitarle en sus 75 años de inagotable juventud creadora, celebramos en usted, Pablo Picasso, a uno de los más altos representantes del genio artístico español. Desde los primeros apuntes barceloneses, desde los paisajes de Horta de Ebro, hasta la gran composición de Guernica en que usted puso todo su amor a una causa justa, toda su indignación ante la barbarie, su actividad artística prolonga, en un estilo personalísimo, vivaz y relampagueante, la tradición nacional de nuestra pintura, que en el siglo pasado dio al mundo el arte de Goya.

Y no se trata sólo de una tradición pictórica; también es una tradición humanista. No es sólo la postura del artista ante la realidad de los objetos y de la na-

turalidad; también es la postura de un hombre ante los problemas de su tiempo, los sufrimientos y las esperanzas de los demás hombres del mundo y de su patria. Por ello se acrecienta nuestra alegría y nuestro orgullo al saludar en usted no sólo a un gran pintor español —aunque ello fuera suficiente— sino también a un comunista.

Cumple usted sus 75 años, querido camarada, cuando en España las fuerzas nuevas, nacidas de las entrañas populares, crecen y se abren paso entre los escombros y las últimas resistencias de un pasado que se ve ya condenado. Mucho esperan de usted, en el campo artístico y cultural, esas fuerzas nuevas de nuestro pueblo. Mucho les ha dado usted ya y mucho puede darles. Por eso, en nombre de los comunistas españoles, que al frente de dichas fuerzas desempeñan tenazmente el papel que les corresponde, le deseamos largos años de vida y de trabajo creador para bien de España y del arte.

El Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España

23 de octubre de 1956.

El Partido Comunista de España

aprueba la contribución de la U. R. S. S. a la defensa de las conquistas socialistas en Hungría

Con ocasión XXXIX aniversario de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España ha dirigido al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética un mensaje en el que manifiesta lo siguiente:

"La clase obrera y los pueblos de España saludan con entusiasmo la contribución decisiva de la Unión Soviética a los esfuerzos llevados a cabo para impedir la agresión imperialista en Egipto y para llegar, por medio de la negociación pacífica, a la solución de los problemas internacionales en litigio.

"El Buró Político del Comité Central aprueba el apoyo que la Unión Soviética, en cumplimiento de un pesado e ineludible deber, ha prestado a los trabajadores revolucionarios de Hungría y al Gobierno Obrero y Campesino húngaro para defender las conquistas socialistas e impedir que Hungría se transforme en una base fascista de agresión contra el campo del socialismo, contra la paz de los pueblos".

Solidaridad con los que sufren

CAMPANA DE AYUDA A LOS PRESOS ANTIFRANQUISTAS

Como todos los años desde que nos encontramos alejados físicamente de la patria, al llegar estas fechas en que el año se acerca a su fin, nuestro pensamiento se obstina en permanecer fijo en aquellos que siguen encerrados en las cárceles franquistas: hombres y mujeres, españoles y hermanos cuyo único delito es haber permanecido fieles a su pueblo y a sus ansias de libertad y democracia.

Nuestro deber nos obliga a que el recuerdo fraternal con los que sufren se traduzca en un mensaje de solidaridad que haga sentir a los presos políticos españoles de una forma efectiva nuestro afecto. De ahí la Campaña de Ayuda a los Presos Antifranquistas, organizada por el Comité de nuestro Partido en México, que debe permitir la recaudación de una cantidad suficiente para que a todas las cárceles de España donde se encuentran presos políticos —y sus muchas— llegue hasta éstos nuestra ayuda.

Cada camarada debe sentir la satisfacción de hacer una aportación personal de acuerdo con el máximo de sus posibilidades y, además, ser entre la emigración un activo propagador de la Campaña para que se sumen a ésta todos los compatriotas que, al igual que nosotros, sienten el deber español, humano y democrático de ayudar a los presos antifranquistas.

La Campaña, ya iniciada, concluye el próximo 15 de diciembre. Estamos seguros que en nuestro próximo número podremos anunciar que todos hemos sabido cumplir como merecen aquellos a quienes va dirigida nuestra solidaridad.

Grupo de la F. E. T. E. en México

IMPORTANTE ASAMBLEA

Hace unos días celebró asamblea general de afiliados el Grupo de México de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, en la que predominó el criterio unitario de todos los asistentes, que es expresión y reafirmación de la noble y patriótica F.E.T.E., cuya ejecutoria democrática y antifranquista constituye un vivo estimulante para la lucha por la paz y la independencia de España.

Después de discutir y aprobar unánimemente el informe del Comité del Grupo, en el que se destaca, entre otras actividades, la solidaridad hacia los compañeros presos en las cárceles franquistas, la Asamblea, previa discusión, adoptó las siguientes resoluciones:

1a. Celebrar reuniones de mesa redonda, conferencias, etc. para discutir e informar acerca de la situación de la enseñanza en España y examinar proyectos de reforma del sistema educativo que puedan ser aplicados cuando se restablezca en el país un régimen democrático.

2a. Designar una comisión encargada de reunir la más reciente y rica información regular del estado de la enseñanza y de establecer comunicación con los compañeros maestros y con sus organizaciones y centros.

3a. Acentuar la solidaridad con los compañeros presos, procurando que los afiliados a la F.E.T.E. aumenten sus cuotas y recurriendo a diversos medios para ampliar los ingresos destinados a esos fines.

4a. Publicar de manera regular, dentro de las posibilidades económicas, el Boletín del Grupo y, cuantas veces sea posible, cartas circulares a los afiliados de carácter informativo.

5a. Acentuar la relación y correspondencia con los compañeros emigrados en Francia y los demás países y con la FISE y las organizaciones de América y México, creando con tal finalidad una Secretaría de Relaciones, encargada de esa misión.

6a. Procurar la celebración de cambios regulares de impresiones entre las diversas organizaciones culturales de la emigración con el fin de elaborar un programa de lucha unitaria contra Franco y de relación con las fuerzas antifranquistas intelectuales del interior de España.

7a. Dirigir mensajes a la UNESCO denunciando el enorme retraso sufrido por la educación durante el régimen franquista, el gran número —tres millones— de niños que carecen de escuelas, el aumento del analfabetismo, la imposición de una censura fanática que coarta la libertad de pensamiento y de cátedra y que hace que se despueblen las escuelas normales y que huyan los maestros de sus escuelas por las persecuciones que sufren y el sueldo de hambre que disfrutan.

8a. Dirigir mensajes de saludo y admiración a Juan Ramón Jiménez por la justa obtención del premio Nobel de Literatura y a Casals y Picasso por la conducta viril y digna frente al franquismo.

La Asamblea nombró nuevo Comité del Grupo constituido por los Profesores: Dr. A. Pereyra, Presidente; Veneranda G. Manza-

no, Vicepresidente; Antonio Bailesteros, Secretario general; Francisco Querol, Tesorero; José Peinado, Secretario de Solidaridad; Cecilio Palomares, Secretario de Relaciones; J. Antonio Ortega, Ramón Costa Jou, Isidoro Enriquez Calleja, Isabel Domínguez y José Virgili, Vocales.

Sobre el año Mickiewicz

Coctel del Encargado de Negocios de Polonia

El señor Bernard Bogdanski, encargado de negocios de Polonia en México, ofreció el día 18 de este mes un coctel a un numeroso grupo de intelectuales mexicanos, motivado por la entrega de las medallas de bronce que el Comité Nacional Polaco del año de Mickiewicz concedió a los escritores Alfonso Reyes, Antonio Castro Leal, Germán List Arzubide y al poeta Juan Rejano, destacados miembros del Comité Mexicano que colaboró en esa celebración.

El señor Bogdanski agradeció al pueblo de México su participación en los actos conmemorativos de la muerte del gran poeta nacional de Polonia, actos que, dijo el señor Bogdanski: "demostraron una vez más la amistad siempre viva que une a las dos naciones, históricamente hermanadas, en sus luchas por la independencia y en el esfuerzo tenaz por lograr un más alto nivel económico y cultural para sus pueblos". Después de dar a conocer los nombres de todos los intelectuales que colaboraron en el homenaje a Adam Mickiewicz, el señor Bogdanski evidenció la solidaridad intelectual entre los pueblos, por encima de regímenes e ideologías, cosa que el pueblo polaco agradece mucho.

El escritor Antonio Castro Leal, en representación de los galardonados, expresó que la cultura y el heroísmo son tradicionales y comunes a México y Polonia. Afirmó que Mickiewicz simboliza las mejores virtudes del pueblo polaco, y entregó al señor Bogdanski un album de artículos, fotografías y recuerdos de la celebración en México del año de Mickiewicz, al mismo tiempo que expresaba su esperanza de que el gobierno mexicano resuelva poner a una calle de la ciudad de México el nombre del gran poeta democrático.

La producción de alimentos

Disertación del Ing. José Luis de la Loma

Con el título de IDEAS RESPECTO AL AUMENTO DE LA PRODUCCION DE ALIMENTOS, dió una interesante conferencia en el ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO, el día 30 de Octubre, el Ing. José Luis de la Loma, profesor de la Escuela Nacional de Agricultura mexicana y secretario de dicho Ateneo.

Ciñéndose al plan trazado por el Ateneo en el ciclo de conferencias a la que ésta correspondía, el Sr. de la Loma se refirió en su disertación concretamente a México, aunque, claro está, el paralelismo que ofrece este problema con el que existe en otros países y, sobre todo, en España, hizo que la conferencia tuviera una proyección universal.

De manera sencilla, fácilmente comprensible para los no iniciados en el estudio de estas disciplinas, el conferenciante fue exponiendo los diversos aspectos que presentaba la realidad, y aportando valiosas ideas para su perarla, tanto en el presente como en un futuro inmediato.

Demostró el Sr. de la Loma una vez más su cabal conocimiento de la agricultura y de la economía, la importancia que tienen estas ciencias en relación con la vida social. Con sus ideas, basadas en el análisis científico de los hechos, contribuyó a desvirtuar las posiciones falsas del malentusiasmo.

Más vale el silencio

El gobierno republicano español opina sobre el caso húngaro

El gobierno republicano español, en lugar de incrementar sus ya casi imperceptibles esfuerzos en favor de la lucha de nuestro pueblo, le ha dado... por convertirse en árbitro de la política internacional. Y ha propuesto al mundo... ¿a que no sabes, lector? Pues una serie de medidas para "solucionar" el problema húngaro, acompañadas por los lineamientos de lo que, según su criterio, debe ser la política nacional e internacional de Hungría. Ni más ni menos.

El gobierno republicano, que nada, por cierto, ha dicho, de la agresión imperialista sufrida por Egipto, quiere que de Hungría se retiren las fuerzas soviéticas para que la reacción nacional e internacional pueda tranquilamente arrebatar al pueblo las conquistas logradas; quiere la neutralidad de Hungría, a imagen y semejanza de la neutralidad austriaca, para que los elementos reaccionarios puedan intervenir en otros pueblos; quiere el respeto a la oposición para que ésta pueda seguir asesinando a miles de comunistas y patriotas en las calles de Budapest.

¡Ah!, pero eso sí: todas esas proposiciones van disfrazadas con el ropaje de una cierta imparcialidad, a todas luces falsa. Una imparcialidad que ha quedado descubierta por determinadas declaraciones aparecidas en la prensa y atribuidas, unas veces, a la Embajada de la República Española y al general Herrera, otras, en las que se pretende equiparar la contrarrevolución húngara con el carácter de la lucha que nues-

tro pueblo sostuvo contra el franquismo. Dedicar elogios a los fascistas húngaros, es decir, a los mismos que subyugan a nuestro pueblo, nos parece, por muchas discrepancias que el gobierno republicano pueda tener con el régimen de democracia popular, una ignominia.

Y no merecen más esas declaraciones del gobierno republicano español. Pero si esta recomendación: más vale guardar silencio que coincidir con Franco.

Conferencia del Comité de México

El día 23 de los corrientes, el camarada Vázquez dió lectura a una conferencia, en nombre de Comité de México del P. C. de España, en la que examinó los acontecimientos producidos en Hungría y otras cuestiones internacionales de gran actualidad política.

El conferenciante hizo un análisis detenido de las causas que originaron dichos acontecimientos y las graves repercusiones que los mismos han tenido, y desenmascaró las verdaderas intenciones de la reacción imperialista que atacó sangrientamente al Estado popular húngaro con ánimo de reinstaurar el antiguo régimen fascista.

J. I. Mantecón v J. Rejano en el Ateneo Español

Nuestro camarada José Ignacio Mantecón ofreció, el miércoles 23 del actual, en el Ateneo Español de México, una interesantísima conferencia sobre el tema "Don Marcelino Menéndez y Pelayo y el liberalismo español". Mantecón hizo un certero estudio de la España del Siglo XIX en que Menéndez y Pelayo desarrolló su obra, situando ésta en los relevantes términos que en la cultura española le corresponden.

Por su parte, el camarada Juan Rejano, disertó, el día 29, en el mismo Ateneo, sobre el tema "Federico García Lorca, veinte años después". En su conferencia, escrita en un estilo brillante, el

Pedro Aguado Bleye y Cayetano Alcázar.—Manual de Historia de España.—Tomo III. Madrid, España-Calpe, 1956.

LIBROS

Con este volumen termina la publicación de la sexta edición de la obra de don Pedro Aguado Bleye, "Manual de Historia de España", que, desde su primera edición, tan grandes servicios ha prestado a la divulgación y estudio de nuestro pasado histórico.

Desgraciadamente, antes de ultimar esta edición, murió don Pedro y la casa editora encargó la edición y terminación del 3er. tomo al catedrático Cayetano Alcázar. En la nota previa se nos advierte que don Pedro dejó ultimada toda la parte correspondiente al siglo XVIII y principios —de manera tan vaga lo afirma el editor— del siglo XIX y que el resto se debe al impuesto colaborador.

La obra de don Pedro Aguado Bleye, supuso, desde que apareció, un considerable avance en la historiografía española. Nació con un propósito didáctico —texto para segunda enseñanza—, el rigor de su método, la riqueza selectiva de sus aportaciones bibliográficas, la imparcial consideración de las fuentes y de los estudios modernos, la convirtieron pronto en una obra de consulta, a pesar de que no excedía la capacidad de comprensión de un estudiante del bachillerato.

Trabajador incansable, la obra fue evolucionando con la ampliación de los aspectos y nuevas formas del estudio de la Historia. Las diversas ediciones eran cada vez más ricas y a ellas se incorporaban las últimas aportaciones de la investigación y erudición; la bibliografía estaba al día, con la ventaja para el estudiante de que los nuevos datos se apoyaban en una certera selección del material que se citaba. Dentro de los límites de un "Manual", el resumen del texto y las indicaciones de las fuentes, daban siempre los elementos necesarios para profundizar en el conocimiento de las figuras o épocas que a cada investigador o curioso interesarán. Dentro del estilo de las obras didácticas ésta tenía el interés

de la gran preocupación por las ilustraciones, sin las cuales tan difícil resulta tener un conocimiento objetivo del desarrollo histórico.

Don Pedro era el producto de la escuela liberal en la que se formaron la mayoría de los historiadores modernos de España. Quizá su principal defecto fuera el de mantener una cierta imperturbabilidad ante la exposición y comentario del hacer del español a través de toda su vida histórica. Alcázar, al seguir la obra, debió tener un mayor respeto por su maestro —como él le llama—. La parte que él mismo afirma que ha redactado, constituye un amasijo de noticias, sin señalar, en momento alguno, las causas del desarrollo histórico y redactada con manifiesta parcialidad para explicar lo inexplicable: la actuación del actual régimen, que domina España.

Tiene la audacia de intentar "historiar" —una cosa: son las efemérides y otra la Historia— hasta el año de 1955. Bastaría decir que no encontramos ninguna alusión a un hecho de la mayor importancia: la huelga de la primavera de 1951 en Barcelona; que no hay ningún dato sobre la real situación económica de España y que se refiere, en menos de doce líneas, al pacto de septiembre de 1953, ocultando las cláusulas principales.

Por último, las ilustraciones de esta última parte constituyen un modelo de lo que no debe hacerse. Una selección de todo lo peor que apareció en el "Blanco y Negro". Innumerables retratos de Alfonso XIII, de sus cacerías, de sus automóviles, de sus innumerables uniformes... es lo que ha encontrado como más expresivo para fijar en la mente la evolución de España en los 30 de este siglo.

Una desdichada colaboración ha estropeado la última edición de la gran obra de don Pedro Aguado Bleye.

José I. Mantecón

poeta Juan Rejano analizó detenida y profundamente la obra lírica y dramática de Lorca, presentándola como una obra de verdadero carácter nacional y popular.

A ambas conferencias asistió numerosísimo público.

EGIPTO Y ESPAÑA

que el cierre del canal de Suez y la tirantez internacional están teniendo sobre la economía española.

El petróleo, producto vital para España, empieza a escasear alarmantemente, lo mismo que en casi todos los países de Europa. Si el canal no se abre de nuevo con prontitud, las perspectivas serán bien tristes, pese a la posible importación de ciertas cantidades de combustible norteamericano. Existen temores, entre los fabricantes catalanes de las ramas textiles, relacionados con los envíos de algodón egipcio, cuya carencia o escasez obligaría a la importación de algodón norteamericano, mucho más caro y de peor calidad.

Pero, sobre todo, en el ánimo de la inmensa mayoría de los españoles se hallan presentes los peligros que para España, dado su carácter de base agresiva de los Estados Unidos y la incondicional actitud del franquismo con respecto a sus amos norteamericanos, encierra la actual situación internacional.

Si el conflicto provocado por la agresión imperialista a Egipto se extiende, debido a la intransigencia de Inglaterra y Francia o a los afanes norteamericanos de impedir que Egipto y los demás países árabes recibieran los elementos a que tienen derecho para su defensa, España podría verse envuelta en él. En el caso de que Inglaterra y Francia, ayudadas por los Estados Unidos, persistieran en su actitud negativa y la guerra se propagara a todo el Cercano Oriente, el imperialismo norteamericano no vacilaría en utilizar sus ba-

ses militares en suelo español para vencer la resistencia de los pueblos árabes. Y es lógico pensar que los ataques que puedan partir desde las bases norteamericanas en España no habrían de quedar sin respuesta. Lo que ello significaría está en la mente de todos: España convertida en campo de batalla y sujeta a los estragos y destrucciones que tal hecho implicaría.

En otras palabras: la violación de la paz en el Cercano Oriente, que está teniendo ya hondos repercusiones en la economía española, puede tener consecuencias mucho más dolorosas, a las que todos debemos hacer frente. La agresión imperialista vuelve a plantear a todos los pueblos, con redoblad vigor, el deber ineludible de luchar por la paz. Hay que detener la agresión. Hay que imponer una solución justa, acorde con la soberanía de los pueblos, al conflicto en el Cercano Oriente. Si el mantenimiento de la paz es una necesidad imperiosa para todo el mundo, para nosotros, los españoles, se trata de una cuestión vital. Por otro lado, nuestro esfuerzo para evitar que España pueda ser utilizada como campo de batalla, es nuestra mejor contribución a la lucha de los pueblos por la paz. Una lucha que, en nuestro caso, se concreta en el esfuerzo para exigir la neutralidad de España, la anulación de las bases norteamericanas en nuestro suelo y una actitud decidida, por parte de los representantes de España en la ONU, en favor de la solución del problema egipcio.

La muerte de don Juan Negrín

(Viene de la página 1)

Fue designado Ministro de Hacienda en agosto de 1936, en el Gobierno que presidió Largo Caballero, en el cual consiguió restablecer la organización hacendaria y crear las Brigadas de Carabineros. En mayo de 1937 pasó a ser Presidente del Consejo de Ministros, constituyendo un Gobierno de amplia unidad republicana que, firmemente apoyado por el pueblo y los partidos políticos, supo dirigir y encauzar el entusiasmo del frente y la retaguardia en la lucha contra el fascismo nacional y extranjero.

ESPAÑA POPULAR se asocia al duelo de sus familiares, amigos y compañeros del P.S.O.E., cuyas mejores tradiciones supo encarnar al dirigir el Gobierno de Frente Popular que condujo la heroica resistencia del pueblo español.

El ejército español

Luchemos por sus mejores tradiciones

UN escritor militar comparó el ejército con una gran pirámide.

El símil es más profundo de lo que a primera vista pudiera apreciarse desde el ángulo en que su autor lo enfocaba, porque efectivamente, no sólo desde el punto de vista de la organización de las unidades y de la escala jerárquica del Mando, sino que, y sobre todo, visto en su estructuración social, semeja el ejército una gran pirámide cuya base se apoya y se sustenta en la masa popular de la nación.

La amplitud de la base popular en que se apoya y la solidez del nexo que a ella le vincula ha sido, es y será el factor que determina en definitiva el valor militar de un ejército.

Y no es casual, por ello, que las épocas de apogeo de la gloria militar de una nación coincidan precisamente con los tiempos en que por determinadas circunstancias históricas, al calor del flujo revolucionario, se hizo más vivo, más directo, más sólido el nexo entre el ejército y pueblo, más amplia la base de la pirámide. De aquí que, en fin de cuenta, la eficiencia militar de un ejército viene a estar en relación directa con su carácter democrático.

Y no sólo porque la auténtica democracia, al derribar los obstáculos artificiales levantados por la tradición y la rutina abra las cumbres de la jerarquía para el verdadero talento, cualquiera que sea su cuna. Lo principal es a este respecto que la democracia borra las artificiosas contradicciones que los poderes despoticos oponen entre la masa viva de la nación y su brazo armado, desvaneciendo los recelos que el despotismo fomenta entre el pueblo y el ejército; y el soldado, limpio de todo matiz de gendarme, es en pureza el centinela de la independencia patria, el celoso guardián de la soberanía nacional.

Y si la salud de la patria lo requiere, el mozo viste entonces con entusiasmo el uniforme aca-

Por F. CIUTAT.

Teniente coronel, diplomado de la E. S. G.

tando conscientemente la más severa disciplina, el campesino ofrece su pan sin necesidad de requisas, el obrero multiplica el esfuerzo inteligente para concentrar la potencia del armamento; no lloran la madre ni la esposa al despedir el soldado, y éste lleva efectivamente en la mochila el bastón de mariscal.

Nuestro ejército ha gozado de esos días de grandeza. En ellos escribió precisamente las páginas más excelsas en sus más puras glorias al mando de don Francisco Espoz y Mina, de don Juan Martín, de don Julián Sánchez, de los Porlier y Lacy, Renovales y Villacampa... ¡Cuan amplia era entonces la base de la gran pirámide, cuan a raudales afluí a las venas del ejército la vivificante savia de la entraña popular!

La debilidad y los males del ejército comienzan en el punto en que un Poder antipopular y despotico trata de encubrir sus propias debilidades y aplazar por algún tiempo su caída oponiendo el ejército al pueblo, convirtiendo al soldado en gendarme y formando en torno suyo un cuadro cuyas bayonetas apuntan a los pechos de los trabajadores.

Esta misión policíaca, que repugna siempre al soldado, lleva a abrir un abismo entre la masa popular y la fuerza armada; la base de la gran pirámide militar se estrecha, aislándose artificialmente de la entraña palpante de la nación; a medida que se acrecienta este aislamiento suicida disminuye el vivificante riego sanguíneo, proviene una anemia que no bastan a disimular ripios ni oropeles; el ejército languidece, degenera en cohortes pretorianas o en bandas de mercenarios al servicio de cualquier polígono extranjero, divorciándose de los intereses de la nación y convirtiéndose en cuerpo extraño a la mis-

ma... Por eso, no puede asestar-se al ejército golpe más artero y peligroso que el de volverle contra el pueblo, planteándole objetivos de lucha fratricida contra lo que el Poder despotico ha dado en llamar siempre "enemigo interior".

Cuando un gobernante destaca ante el ejército la tarea de la lucha contra el "enemigo interior" además de poner de manifiesto su propia debilidad y su fracaso político, destroza a sabiendas el ejército. Así hizo, por ejemplo, Fernando VII al regresar de Francia. Para ello, apoyándose en las bayonetas inglesas que le prestara el duque de Wellington, comenzó por destruir y perseguir a los mejores militares, a los héroes más preclaros de la independencia; fomentó camarillas; infectó las escalas de peniaguados y soplones; (Pasa a la página 4)



Tipos de Cuenca

Crónica de Madrid

ESPAÑA Y HUNGRÍA

Por Eduardo PANCORVO

ESPAÑA es una tierra sangrante en la que pueden descubrirse muchas cosas, muchos aspectos todavía ocultos, tras una máscara, en otros países más felices de la vieja Europa. Todo está tan claro que es muy difícil confundirse. El corazón del pueblo y su carne y su sangre conocen el látigo y los cementerios de la traición. Los trabajadores y los intelectuales de España conocen la mentira y la oscuridad que han sumido en la postración a nuestra cultura, que han asesinado a nuestros escritores, que han puesto una barrera a todo lo que sea marchar hacia adelante.

El odio de clases se ha llevado hasta la aplicación práctica de las leyes. Ser obrero ha sido un insulto durante mucho tiempo. La libertad es algo tan mítico que se hace imposible hablar o ser sincero, incluso en la intimidad, sobre cuestiones de justicia y progreso. Un joven y una muchacha se conocen con ese temor; los niños son sometidos a prestaciones en su educación y son prácticamente imposibles la enseñanza, el matrimonio o el entierro laicos.

El pueblo español sabe que poco o nada de esto se habla en el llamado "mundo libre". Al llegar hasta nosotros las noticias tendenciosas y equivocadas de los tristes acontecimientos de Hungría nos hemos visto sumergidos en una gran confusión, en un gran dolor. Es imposible negarlo. Si se preguntara, uno tras otro, a muchos españoles honrados sobre lo que ha pasado en Hungría, pocos sabrían decir exactamente lo ocurrido, por qué se han producido tan angustiosas horas. Pero lo que sí conocemos, tan bien como el que más, son los métodos reaccionarios, las moscas de la reacción que se clavan en las heridas de los pueblos para descomponerlos, para convertirlos en cadáveres incapaces de evolucionar.

El Srío. del momificado partido fascista español, asomado al balcón del edificio que es su guarida en compañía del ministro de la nefasta monarquía húngara en Madrid, hacía ondear la bandera húngara con un crispón negro. Ellos, los fascinosos que han provocado la guerra y la más feroz represión de todos los tiempos, gritan frases teatrales. Los que fueron colocados en España por Hitler y Mussolini hablan en la O.N.U. de intervención extranjera. Los periódicos fascistas, haciendo coro a los norteamericanos, no pueden ocultar su alegría ante esos sucesos.

Pero el corazón del pueblo no puede equivocarse. ¿Qué les importan a los fascistas y a los burgueses los sufrimientos y los lutos del pueblo húngaro? Después de los últimos acontecimientos de Hungría y de la invasión de Egipto, ha subido el oro en las bolsas de valores occidentales; el oro y el wolframio que se emplea para las corazas de los tanques. Eso sí que es interesante, aunque los obreros y los campesinos españoles no puedan leer tales informaciones, porque muchos de ellos no saben, en "El Economista" o en las crónicas bursátiles. Los obreros y los intelectuales tendremos muchas cosas que revisar y que ordenar en las

nuestras cabezas ante los acontecimientos de Hungría. No obstante, estamos con los enemigos de nuestro secular enemigo: la reacción española. Estamos firmemente con el internacionalismo socialista.

Que sepan esta verdad los tibios y los que han vendido sus ideales en el mundo occidental. Que sepan esta verdad que ojalá les parezca terrible: nosotros somos socialistas y comunistas, o simplemente republicanos progresistas. Pero hemos visto veinte años de historia; hemos visto al

capitalismo sin máscara, sin disfraces.

Cuando un pueblo o sus gobernantes se equivocan o tienen errores, como ha ocurrido tal vez en la República Popular Húngara, pueden ocurrir muchas cosas, más o menos graves. Ese pueblo, los limpios torrentes de sus masas trabajadoras y de su cultura, tendrán que abrirse paso por el cauce de su acontecer. Pero lo que no está justificado jamás es la postura de los "progresistas" que en Francia, en Italia o en Inglaterra han pretendido ser el eco débil de la reacción. En España sabemos quién es quién. Madrid, noviembre de 1956.

Las bases norteamericanas

Estados Unidos tiene prisa en terminarlas

ALGUNAS noticias procedentes de Madrid podrían darse ni más ni menos, tal como las elaboran las fuentes franquistas o las agencias norteamericanas allí radicadas. Así, por ejemplo, ésta que nos proporciona, desde la capital española, la agencia "International News Service", y que comienza de este modo:

"Las obras de construcción de bases norteamericanas en España, por valor de 350 millones de dólares, están llegando a su culminación, de modo que la fuerza aérea y la marina de guerra de los Estados Unidos puedan usarlas para sus aviones de bombardeo a reacción y sus superportaviones".

Reconoce que "la construcción ha adelantado rápidamente durante los meses secos del verano y el otoño, por trabajadores que han laborado hasta 75 horas semanales".

Ya han aterrizado aviones de reacción, de nacionalidad norteamericana, en las nuevas pistas construidas con mano de obra nuestra e interés yanqui, en Zaragoza, Torrejón y Rota. Estas bases estarán listas a todo servicio —y el pueblo español sabe que amenazantes presagios contienen el anuncio— para la próxima primavera. Un oleoducto de gasolina y aceite cruza nuestros campos, para abastecer todas las bases norteamericanas. Se anuncia que estará concluido en el presente mes de diciembre.

Ese oleoducto de Rota a Zaragoza afecta en su propiedad, como ha ocurrido también con los terrenos escogidos para las bases, a campesinos españoles. La legislación franquista ha tenido que inventar una figura jurídica nueva: la "servidumbre forzosa del oleoducto", que permite el tendido de la tubería y el control de la misma. Con esto, y con otras servidumbres llamadas accesorias en los vergonzosos decretos que Franco ha dictado para abrir paso a la vía militar, se ha hecho infamante imposición a miles de propietarios de tierras, que han tenido que permitir tal invasión —invasión de lo suyo, e invasión extranjera, además—, que no pueden sembrar árboles ni realizar construcciones en las

mismas. La franja de tierra que ocupa el oleoducto es de 15,24 metros de ancho por 908 kilómetros de longitud. Fuertes multas y sanciones penales amenazan constantemente a los propietarios que han tenido la desgracia de poseer tierras en la zona trazada por los estrategas norteamericanos.

Los esfuerzos franquistas para aducir "soberanía" española sobre las bases y el oleoducto que las enlaza, caen en el ridículo con esta parte de la información que derrumba las frías apariencias: "Solamente la bandera roja y gualda española ondeará en las bases, y el comandante en cada estación será un español. Sin embargo, el mando efectivo de las operaciones estará en manos norteamericanas".

Peligrosa prisa la que se está dando a la construcción de las bases. Es imposible separarla de las acciones y provocaciones militares que el imperialismo realiza en una zona tan próxima a España como la del Canal de Suez.



Una broma inglesa

LA selección nacional inglesa de hockey tenía que ir a jugar a España, contra un equipo español. La cortesía deportiva, que tiene a veces tanta etiqueta como la diplomática, obligaba a presentar las simpatías británicas y españolas —aunque fueran deportivas— mediante la unión de las banderas de los dos países. Los organizadores del equipo inglés encargaron en Londres un banderín en el que aparecieran cruzados los colores de Inglaterra y los de España. Y con él, como buena embajada, se fueron a Torrelavega.

En Torrelavega fué el encuentro de hockey. Frente a frente la selección británica a la española, el capitán de aquella sacó su banderín y lo entregó a sus rivales. Algunos se quedaron con la boca abierta. ¡Los colores de España eran los de la bandera republicana! ¿Qué clase de desafío era aquel?

Se produjeron las protestas falangistas, y las excusas británicas. Y ya conocemos la caballerosidad londinense. Los ingleses, prácticos y veloces, se habían limitado a encargar en Londres una bandera de España, y llevaron a Torrelavega la que les dieron. Se habían equivocado. Los habían equivocado, mejor dicho, pues a buen seguro no se equivocó quien confeccionó el banderín, que de esta manera jugó tamaña broma a los ingleses y a los franquistas.

Broma que ha debido causar buena risa anticipada al artesano londinense, pero ninguna a los jefes del equipo de hockey ni a los falangistas. Estos dijeron, por conducto de "Alerta", que "el incidente no nos hizo la menor gracia" y que "la disculpa británica no hace más que acusar una deplorable falta de información".

O algo de demasiada información.

SAGITARIO

Desde Madrid a...

(Viene de la página 1)

un buen puñado de vuestros hijos, encuadrados en las gloriosas Brigadas Internacionales, luchando por la libertad de nuestro pueblo.

Nuestro pensamiento, nuestros corazones están con vosotros. Después de los luctuosos días que estáis pasando, no dudamos coronaréis vuestra lucha con la victoria definitiva sobre toda la reacción interior y sus agentes exteriores. La solidaridad de todo el campo socialista, de todos los trabajadores e intelectuales progresistas del mundo, tened la seguridad de que no os faltará para restaurar las heridas de vuestra maravillosa Budapest y de todo vuestro magnífico país.

Madrid, 7 de noviembre de 1956.

UN GRUPO DE OBREROS E INTELLECTUALES ESPAÑOLES

Trabajadores sin ningún derecho

La desesperada condición de los trabajadores y empleados españoles es hartamente conocida. Por eso apenas podía suponerse que aún los hubiera en tan humillante situación como los 4.500 que dependen del llamado Patrimonio Forestal del Estado. El periódico "Pueblo", con aires demagógicos habituales, pero sin poder desvirtuar por eso el impresionante hecho, ha venido a reconocer que esos millares de hombres están fuera de toda legislación social, hasta de la franquista, que ya es decir.

Desempeñan sus empleos —y algunos desde hace más de 14 años— con carácter de interinidad. "O sea" —dice "Pueblo", nada sospechoso de defender a los trabajadores— que además ni realizar construcciones en las

de no gozar de ningún beneficio social y de que sus sueldos, anacrónicos y exigüos, no se rigen por ningún módulo legal, están expuestos esos trabajadores a ser despedidos en cualquier momento y sin que medie causa justificada, pues basta que se alegue tan sólo que es "por necesidad del servicio".

El 24 de enero de este año se aprobó un reglamento para el personal fijo no funcionario de ese Patrimonio. Pero antes de un mes se había publicado un orden ministerial dejándolo sin efecto.

Mucho ha tardado "Pueblo", que se dice órgano de los sindicatos, en darse cuenta de lo que pasa en el Patrimonio del Trabajo Forestal.

El triunfo del "coyote"

La industria editorial está atravesando por la más extraña de las crisis. Oficial y realmente resulta que en el año pasado de 1955 aumentó el número de libros editados en España e incluso se superó la cifra de tirada media, con respecto al año anterior.

Sin embargo, en la prensa, los autores de una parte y los informadores de otra, recogen las lamentaciones generales de que la venta de libros disminuye. La situación presenta aspectos muy interesantes.

De una parte el problema reside en que los precios de los libros son prohibitivos para la mayoría de la población. En el "Heraldo de Aragón" de Zaragoza, se dice: "Los editores suelen olvidarse de los pocos recursos del hombre medio y venden novelas de autores contemporáneos a sesenta pesetas el ejemplar y obras completas de clásicos a sesenta duros el tomo". Según el "Diario Montañés", de Santander, la escasa venta de libros se debe "al nivel de vida de los españoles" que no les permite gastar en otra cosa que el proporcionararse la imprescindible comida, vestido y lugar donde albergarse.

Por otra parte, a base de mantener estos precios en el interior, el libro español se edita, preferentemente, para ser exportado aprovechándose del bajo costo que se consigue a costa de los jornales, absoluta y relativamente bajos, de hambre, que se dan a los obreros, lo que permite la competencia en el mercado internacional.

Determinadas gentes no pueden pasar sin adquirir los libros, cualquiera que sea el precio que se les imponga. El libro es la gran obsesión del padre de familia con hijos estudiantes. El intelectual no tiene más remedio que hacer frente a esta situación para no permanecer al margen de las inquietudes y progreso del día.

La masa general de la población recurre a un derivativo que constituye un gravísimo peligro. No se resigna a privarse de los libros y se entrega a la lectura de los "coyotes", los libros de historietas, viles traducciones de los "comics" americanos que van expandiendo un pernicioso veneno

en la juventud e incluso entre los hombres maduros.

En el citado diario aragonés —"El Heraldo de Aragón"— se llega a decir: "Es el complejo económico del "coyote" que padece la nación. Las poblaciones civiles no pueden leer literatura buena y se refugian en las novelas de un duro."

Una consecuencia más —y no de las menos importantes— del bajo nivel de vida a que ha reducido a España el régimen franquista.

Nueva fábrica yanqui en Zaragoza

Zaragoza, como otras ciudades españolas, ha sido escogida como asiento de las industrias norteamericanas en España. Allí hay, no sólo una base económica de los Estados Unidos, sino también una de las amenazantes bases militares de ese país en el nuestro. No hace mucho, el aeropuerto yanqui de Zaragoza recibió a seis grandes aviones de reacción que venían de Africa del Norte, en viaje de práctica y adiestramiento.

Y al socaire de ese enclavamiento militar, ponen sus inversiones los monopolios norteamericanos, para quienes operar en España supone jugoso beneficio, de típica ventaja colonial. Tampoco hace mucho que se dió la noticia de la instalación de una nueva empresa norteamericana en Zaragoza, para la fabricación y montaje de automóviles tipo "todo terreno", a base de licencias de la firma "Overland", de Toledo, (Ohio), Estados Unidos, con un capital de 60 millones de pesetas.

Con todo desenfadado dió la noticia la Dirección General de Industria de Franco. Pero con algo más que enfado han debido recibirla los españoles.

En torno a dos artículos reveladores

El grave problema de la convivencia española

II

Gabriel GARCIA NAREZO

A l cabo de diecisiete años una generación nueva ha crecido, una generación que no siente el odio ni las razones de la guerra. Y los mayores, los que no quieren cerrar sus heridas, los que escarban en la herida ajena creyendo que la política de España puede basarse en la eterna proyección del odio, pretenden que también estos jóvenes de hoy castren la mitad de su pensamiento y vengan a ser los herederos del error y la crueldad de los heridos y beneficiarios.

Pero aquí empieza a fallar ese motor que la sangre alimenta. Enrique Ruíz Díaz tiene el valor de afirmar lo siguiente: "Yo no se en estos momentos por donde anda la justicia. Yo sólo se que a mí me mataron mi padre en la Cárcel Modelo, que yo soy lo suficiente joven y lo suficientemente conocedor de mi padre, joven español de 33 años, para que sepa que es preciso separar de nuestros ojos, de una vez para siempre, todo espíritu de rencor. Que es preciso preparar nuestro corazón y nuestra mente para el noble oficio de vivir juntos. Sólo así podremos evitar —por ese solo camino— la eterna discriminación."

Tremendas y emocionantes palabras éstas. Porque también muchos de nosotros perdimos a nuestros padres y hermanos en la vorágine de la guerra. Porque también muchos de nosotros tenemos a nuestros padres y hermanos en las cárceles de una España donde se discrimina y hiere, donde se encarcela, tortura y mata por las ideas, y por lo que pasó o no pasó hace ya demasiados años. Porque también estamos dispuestos a su- perar todo espíritu de rencor para encontrarnos con los que tampoco quieren la injusticia de hoy, sino la más ancha perspectiva de mañana.

En "Juventud" se ha dicho lo que hemos contado. No olvidemos que es un órgano de Falange, pero de las juventudes de Falange. Porque ahora vamos a ver lo que Luis Ponce de León dijo en "Arriba", que también es un órgano falangista, pero del sector de la Falange que participa directamente en la gobernación de nuestro país. Teniendo esto en cuenta, veremos que no es casual que siendo ambas publicaciones, voceros de un partido político que debía ser el mismo en todas sus ramas, resulten sus voces tan diferentes.

Luis Ponce de León afirma que en la emigración política se piensa con "despecho y resentimiento nada más hacia los compatriotas que aquí quedaron, que aquí se hicieron cargo de la nación maltrecha, que aquí piensan, viven, sufren y trabajan. Si se escucha a los vencidos, en España no se ha publicado un libro, no se ha levantado un edificio, no se ha hecho absolutamente nada en veinte años, como no sea multiplicar los campos de concentración."

A fuer de sinceros, digamos que hace ya muchos años algunos pudieron pensar en forma ligeramente parecida a esta caricatura frívola que hace Luis Ponce de León, porque de todo hay en la vida del destierro. Mas afirmar esto en 1956 es mostrar un desconocimiento inaudito de la emigración, o una absoluta mala fe.

La distancia es uno de los grandes enemigos del conocimiento recíproco entre los españoles de dentro y de fuera de España. ¿Qué pasa allí y aquí? ¿Qué se escribe, qué se pinta, qué se esculpe o construye? ¿Qué caminos siguen los pensamientos?

Desconocemos mucho de lo que surge en España, sobre todo en relación con esa matización sutil que sólo el conocimiento directo permite alcanzar. Si llegan, y cuando llegan, buscamos avidamente los libros, las revistas, los periódicos que nos traen un eco de la realidad española. Tratamos de formar nuestro juicio, y cuando faltan elementos es posible caer en errores de apreciación. Pero me atrevo a decir, apoyándome en el conocimiento y en la lógica, que en España se desconoce infinitamente más acerca de la emigración que en ésta respecto a España. Y la razón es obvia: aquí no existen trabas políticas que impidan o dificulten el arribo de elementos informativos, y allá

existe un tamiz que retiene todo aquello que considera peligroso. Ahora bien; conocer no es aceptar. Y la emigración, que sigue siendo democrática y antifranquista (como la mayoría de los españoles de España) somete a crítica, con plena libertad, los errores de concepto o de forma que advierte en lo que dentro de España se realiza. Esto es un derecho y un deber que aquí cumplimos, que deseamos seguir cumpliendo cuando volvamos, y que en España se está muy lejos de poder realizar.

En cuanto a que los exiliados sentimos despecho y resentimiento hacia los que en España piensan, viven, sufren y trabajan, sería inútil decir que estaríamos conformados monstruosamente si ello fuera verdad. Hagamos una distinción, sin embargo. Luis Ponce de León habla de "los que se hicieron cargo de la nación maltrecha" y esos, vale la pena decirlo, no son la totalidad de los españoles. Los que se hacen cargo de un país, en cualquier circunstancia de su existencia, integran lo que se llama gobierno, y el conjunto de los elementos oficiales que forman su equipo político y burocrático. Nada tenemos contra los burócratas, que también pueden ser víctimas. Pero el régimen franquista, el gobierno y los altos jefes políticos que siguen todavía empeñados en la opresión clasista de la tiranía, ¿cómo pueden esperar otra cosa que nuestro repudio y el profundo y justificado deseo de que desaparezcan? Y aquí hay una coincidencia entre los españoles de España y nosotros, ya que nuestro concepto sobre el actual régimen español no responde a un criterio específico del exilio, sino al sentir general de todos los hijos de España. Uno de los mínimos derechos que como españoles tenemos es el de discrepar activamente con el régimen que gobierna a nuestra patria, cosa que, por lo demás, entraña gravísimos peligros para la casi totalidad de nuestros compatriotas que piensan, viven, sufren y trabajan en España.

Mas Ponce de León dice otras cosas. Afirma que habla del "exilio militante, político, obstinado; hablo de los vencidos, que no están dispuestos a jugar otro papel que el de vencedores, y que son los verdaderos exiliados, los que no pueden volver, porque de ninguna manera estaríamos dispuestos a que volvieran en tal papel."

Regresamos al quid de la cuestión. ¿Cuál es el anhelo de los exiliados, militantes o no pero siempre políticos, pues que ésta es su razón de existir?

Enrique Ruíz Díaz finaliza su artículo diciendo que "A los veinte años de 1936, jóvenes y viejos tenemos el derecho, el deber y la obligación de decirnos estas cosas, de abrir caminos para una mañana fecundo donde quepamos todos."

Eso es lo que queremos: una patria donde quepamos todos bajo una ordenación social diferente y más justa, con un régimen donde el "izquierdismo" no sea, como dice Ponce de León un "tufillo que pide atención", que "obligo a volverse hacia otro flanco y excita a apuntar el arma en contraria dirección." Queremos un régimen democrático donde las diferentes opiniones puedan batallar incruentamente y libremente con un sentido evolutivo de futuro hacia sistemas sociales y económicos más lógicos y humanos, más de acuerdo con las exigencias del tiempo en que vivimos.



Muerte en el cortijo

EN los últimos días del mes de septiembre un drama rural conmovió los campos de Málaga, un drama relampagueante en su desenlace, lento y angustioso en su gestación, expresión última de otros muchos dramas que no llegan a las trágicas consecuencias de éste.

En el cortijo llamado de los Altos Corazones (¿qué nombre tan cargado de fuerza y de poesía!), enclavado en el término municipal de Antequera, el arrendatario Domingo Cárdenas, de 57 años, había recibido una legalísima orden judicial de desahucio. ¿Falta de pago? ¿Interés personal del propietario? La sinrazón legal es lo de menos, y lo de más la realidad de una familia que labraba con sus manos unas tierras durante años y que de repente se veía arrojada, no a la calle, sino a la desolación de unos campos ajenos donde habría de quedarse sin hogar ni posibilidades de sustento.

Domingo Cárdenas, ya en el umbral de la vejez, se negó a abandonar sus tierras. Y en la mañana del 25 de septiembre, el propietario del cortijo, Francisco Cobo, acompañado de sus tres hijos, por su cuenta y sin reclamar el auxilio de la fuerza pública, llegó a él para arrancar de su casa a la familia de labradores. Francisco iba armado con una pistola, y dos de sus hijos con fusiles. Es evidente que el propietario y sus hijos, al disponerse a ocupar la finca por su propia decisión armada, se habían colocado fuera de la ley.

Desde lejos, Domingo Cárdenas lo vio acercarse. No hubo palabras. Descolgó su escopeta, se parapetó tras de una abertura hecha en el piso alto de la casa y cuando, arma en mano, lo comenzaron a increpar, dió comienzo una breve batalla. Las armas dispararon, Francisco cayó muerto con un tiro en el pecho y otro en el muslo; su hijo Juan murió instantáneamente de un tiro en el corazón.

Cárdenas se entregó a la Guardia Civil e ingresó en la cárcel del Partido Judicial. La primera y más fulgurante etapa del drama había concluido.

Por esta vez pongamos nuestro comentario en boca ajena. Antonio-José Hernández Navarro, en "Pueblo" del 3 de octubre, dijo: "Con tanta tierra como hay en España, una sentencia judicial, sin duda ajustada al Derecho, no debe dar lugar a que cinco españoles... se dispongan a matarse entre sí por un pedazo de tierra de labor en ninguna parte. Es necesario que nuestros campesinos tengan su tierra que trabajar y sobre la que sostener el presente y la esperanza de los suyos."

Es seguro que "el arrendatario, en trance de desahucio, entienda que el abandono de la finca equivalía al hambre de su mujer y de sus hijos y a la pérdida de su techo y de su lumbre, y esto sí que puede valer la pena para un hombre honrado de matar y de morir cuando la sangre la calienta las sienes y le tiñe de rojo el entendimiento."

"Socialmente nos importa a todos que esto no suceda, y sobre todo, que no pueda suceder, porque nos importa a todos que los españoles no empecemos otra vez a matarnos entre nosotros mismos."

¿Cuántas palabras hermosas, pero cuanto vacío sobre estas palabras y sobre la sangre de todos los Altos Corazones! Quiérase o no, las frases van sonando a hueco, a desengaño reiterado, a frustración rabiosa, porque la justicia que piden con sinceridad o sin ella no habrá de llegar mientras exista el régimen que engendra la injusticia y la difunde sobre la amarga tierra española.

G. G. N.

Gampesinos vagabundos

"Cada año son desalojados del cultivo de la tierra nuevos contingentes de mano de obra. Parte de estos hombres buscan a través de la emigración, su puesto al sol en otra actividad laboral y en otras regiones geográficas, en un vagabundo desordenado, muchas veces penoso y prolongado. Otros permanecen en las plazas de los pueblos, esperando el patrono que los contrate. En esta situación, dichos hombres no perciben un solo jornal..."

El párrafo anterior no ha sido redactado en ESPAÑA POPULAR. Está tomado del artículo escrito por Víctor Arroyo, economista de Falange, publicado en la revista "Balance", el 15 de abril de este año, e incluido por Dolores Ibarruri en su informe al reciente pleno del Comité Central del Partido Comunista de España, como una de las pruebas de parte. Como muchas veces ese patrono no llega, o procede de tal manera que mata de hambre a los campesinos sin tierra, se origina el éxodo incierto hacia los centros industriales. Buscar una ocupación trae hacia acá y hacia allá, a muchos miles de campesinos españoles.

Así, hacia la zona de Avilés, atraídos por el sueño de la cacareada industria que allí monta el régimen —el "infierno de Avilés", le llama con razón el pueblo— se descolgaron 70.000 obreros que, naturalmente, no pudieron ser empleados. "Esta corriente inmigratoria —reconoce el órgano de las Hermandades Obreras de Acción Católica— ha sido alimentada especialmente por las regiones andaluza y extremeña (un 75%) y gallega (un 20%). O sea, de aquellos lugares donde el paro agrícola es más ostensible.

Aumenta también la emigración de campesinos hacia el extranjero. Durante 1955, emigraron 62.237 españoles. Aproximada-

mente la mitad procedían de las cuatro provincias gallegas. Es decir, campesinos que buscan en el extranjero lo que tampoco encuentran en Avilés.

La política agraria del franquismo, lejos de entregar tierras a estos hombres, se las quita. Mediante sus leyes sobre "unidades mínimas de cultivo" y de "concentración parcelaria", arrebató infimos pedazos de tierra. Un millón de campesinos se ven afectados por obra y gracia de la consigna del nefasto Cavestany, ministro de Agricultura de Franco: "Menos agricultores y mejor agricultura". El resultado es ese vagabundeo de obreros agrícolas parados y de mínimos propietarios desposeídos, pues, como denuncia la camarada Dolores Ibarruri en su ya citado informe, "la ley de concentración parcelaria tiene por objeto concentrar aún más la propiedad de los terratenientes y de ciertos campesinos ricos, que se han hecho con cientos de parcelas dispersas, a lo largo de estos años terribles, que obligaron a muchos labradores a vender su pedazo de tierra por un saco de harina".

¿Quiénes son esos campesinos errabundos? Nos valen algunos ejemplos proporcionados por el periódico de las Hermandades; sobre los que llegan a Avilés:

Un obrero del campo andaluz: Tiene 36 años, casado, 4 hijos, "trabaja siete meses al año: dos para la siega del trigo, otros dos para la recogida de la aceituna, y los otros tres para el cultivo de olivos, hacer surcos para patatas, remolacha... Esto último no suele ser fijo, sino cuando les llaman. Las bases para las labores del campo fijan un jornal de 20 a 25 pesetas, aunque en los lugares donde abunda la mano de obra se reduce de 13 a 15 pesetas".

Un bracero de Málaga: Tiene 45 años, 6 hijos, "sólo trabajaba

La clase obrera y la reconciliación nacional

Por Vicente SAIZ

LA política de reconciliación nacional tiene también un gran significado para el desarrollo posterior del movimiento obrero y democrático en nuestro país.

De cara al futuro, la reconciliación nacional quiere decir, para unos y para otros, respecto a la legalidad democrática; no recurrir a las violencias físicas ni a la guerra civil para dirimir las contiendas político-sociales; respecto a la voluntad nacional expresada periódicamente en elecciones libres; quiere decir, en fin, cerrar, un largo período de pronunciamientos militares y guerras civiles e inaugurar una era de paz civil entre los españoles.

Debe quedar claro que esto no significa, en absoluto, renunciar a lo que ha constituido siempre nuestros postulados y objetivos fundamentales. Somos el Partido revolucionario, marxista-leninista, de la clase obrera. Nos consideramos depositarios y continuadores de las mejores tradiciones de lucha de nuestro pueblo y de nuestra clase obrera. Aspiramos a conseguir para España en el futuro el socialismo, como paso para llegar al comunismo. Sabemos que eso sólo se puede conseguir a través de la transformación revolucionaria de la sociedad, de la conquista del Poder político por la clase obrera y sus aliados, de la socialización de los medios de producción.

Pero revolución no quiere decir forzosamente insurrección armada y guerra civil. En las condiciones históricas actuales, en que el socialismo se ha convertido en un sistema mundial y demuestra su superioridad sobre el capitalismo; en que las ideas del marxismo-leninismo penetran en la conciencia de millones de hombres, y en que el movimiento de liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo alcanza un gran desarrollo, es posible el paso pacífico del capitalismo al socialismo, incluso a través de la vía parlamentaria y con la existencia de varios partidos en el Poder.

Si la clase obrera se ha visto obligada en la gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 a recurrir a la violencia para conquistar y conservar el Poder, es porque le ha forzado a ello la feroz resistencia de las fuerzas reaccionarias primero y el ataque de los imperialistas después. Pero lo nuevo de la situación actual es que la clase obrera, siempre que cuente con el apoyo de amplios sectores democráticos, puede, si concurren determinadas condiciones, paralizar la acción de las fuerzas reaccionarias e imponer el triunfo pacífico de la revolución socialista. Esta vía puede ser posible en el desarrollo democrático de España.

La clase obrera española, y sobre todo a partir del último tercio del siglo pasado, ha participado heroicamente en la lucha por la democracia y se ha mostrado como la única fuerza capaz de tomar en sus manos la dirección de la lucha y llevarla hasta su final victorioso.

La dictadura franquista ha frenado temporalmente el desarrollo democrático de España, ha reforzado los inicuos privilegios de la oligarquía financiera y terrateniente. Pero la vida no puede detenerse y el reforzamiento de los privilegios de la oligarquía ha determinado un ensanchamiento del frente de las fuerzas interesadas en la desaparición de la dictadura y en la conquista de las libertades democráticas, ha creado las condiciones que hacen posible el derrocamiento pacífico de la dictadura y la entrada de España, después de tantas luchas y esfuerzos heroicos, en la vía de su desarrollo democrático pacífico.

Muchos hombres, sobre todo de la generación que se ha for-

cuatro meses al año: dos en la recogida de la aceituna y otros dos en la siega del trigo, con un jornal de 25 a 30 pesetas. El resto del año hay que salir en busca de trabajo".

Un bracero de Lopera (Jaén): Tiene 52 años, 3 hijos, trabajaba por un terrateniente 6 meses al año, y, aunque las bases... fijan una retribución de 20 a 25 pesetas diarias, sólo le abonaba 18.75. Como alguno intentase protestar le amenazaba con el despido. Y, en efecto, como protestó, lo despidieron.

¿Cuántos de estos o parecidos casos habrá en esos campesinos que esperan en las plazas o vagabundean por los caminos de España?

II mado bajo el franquismo y que representa el mañana inmediato de España, buscan con afán una salida, una respuesta clara a sus inquietudes, buscan la verdad, asqueados por el engaño de que les ha hecho víctimas la pretendida "revolución nacional sindicalista" de la Falange que no es ni revolución, ni sindicalista ni nacional y que ha agravado todos los problemas y creado otros nuevos. La respuesta a esas inquietudes, el camino que asegure el derrocamiento de la dictadura hoy y el desarrollo democrático interrumpido después, está en la política de reconciliación nacional, en la unión de todas las fuerzas políticas y sociales que se oponen a la dictadura y desean su desaparición. En las condiciones históricas actuales, en un mundo donde las ideas liberadoras del marxismo-leninismo, las ideas que encarna la clase obrera con las fuerzas más progresivas de la sociedad, informan la vida de más de 800 millones de personas y se extienden arrolladoramente, sólo la clase obrera es la fuerza capaz de dirigir consecuentemente ese gran frente nacional y asegurar su victoria.

EL EJERCITO ESPAÑOL

(Viene de la página 3) cultivó la delación y el soborno; inventó a diestro y siniestro "enemigos interiores" y "conspiraciones extranjeras", según le convenía... Terminó por destruir el glorioso ejército de la Independencia y sembró la cizana de la guerra civil que desangró a España, pero él fue barrido irremisiblemente por la incontenible marcha de la Historia.

El ejército se salvó separándose del tirano y volviendo a sus gloriosas tradiciones, uniéndose al pueblo y cuanto más sólida y directa fue la unión a tanta mayor altura rayó en su gloria. Allí están los fastos del Primer Ejército de Observación para decirlo. Al mando del insigne Espoz y Mina, el Primer Ejército respondió a la invasión francesa de Aragón y Cataluña victoriosos. El Arriero Oriental; cuando Ballesteros huía y Morillo y la Bisbal capitulaban, Mina se mantenía invicto en Cataluña reverdeciendo los laureles de la Independencia. No basta el notorio genio guerrero del insigne capitán para explicar la razón de hazaña militar tan excelsa como aquella campaña de Cataluña. El secreto reside en la esencia democrática del ejército que forjó Mina, en el espíritu esencialmente popular que supo infundir en sus divisiones el ilustre general; en su ligazón estrechísima con el pueblo; en la honda reigambre que en poco tiempo supo echar en el territorio que defendió tan bizarramente.

¿Qué actual es esta lección de la historia! ¿Y cómo se piensa a repararla en situaciones presentes, y cuanto incita a meditar!

Porque hoy se oyen también en el viejo solar hispano voces que claman en los cuarteles alertando al ejército a la lucha contra el "enemigo interior", pretendiendo enfrentarlo al pueblo y tratando de oponer la sombra de la guerra civil al generoso espíritu de la necesaria reconciliación nacional.

Reconciliación nacional necesaria, repito, para todos y en modo especial para el ejército, porque desligándole de lazos ruinosos, de estrechos intereses inconfesables, ampliaría la base de la gran pirámide militar asentándola con máxima solidez en todo lo ancho de la masa popular, sin recillas ni recelos internos; vueltas en sana neutralidad sus aceras arias a los cuatro puntos cardinales, presto siempre a defender la integridad sacrosanta del solar patrio, la soberanía de la Nación, la independencia y el trabajo pacífico de todos los españoles.

Tal es la noble tradición de nuestro ejército y por ella debemos luchar siempre unidos los militares españoles.



lista, sino de un campo mundial de países socialistas, en un período de enorme agravación de la crisis general del capitalismo.

Las consecuencias de estos errores vienen a confirmar la justicia de los planteamientos del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el que se ha hecho un gran esfuerzo por el restablecimiento de los principios marxistas-leninistas vulnerados y se ha insistido sobre la necesidad del enriquecimiento y desarrollo vivificador del marxismo leninismo, condenando el dogmatismo y el estancamiento en el terreno ideológico.

Estos problemas ideológicos y políticos atañen no sólo a los Partidos Comunistas que están en el Poder, sino también a los Partidos Comunistas de los países capitalistas que tienen que elaborar cada uno la vía, el camino hacia el socialismo en su propio país, y que a la vez deben dar su aportación original a la solución de los problemas ideológicos y políticos de interés común para todo el movimiento obrero y revolucionario. La generalización teórica de la experiencia de estos años pasados, y con ello, el enriquecimiento y desarrollo de la ideología marxista-leninista, armarán a la clase obrera para no incurrir en errores semejantes y para lograr nuevas victorias a la causa del socialismo.

* * *

La especulación antisoviética y anticomunista a que se entregan algunos grupos de la camarilla franquista y la prensa oficial en relación con los acontecimientos de Hungría, sirve para disminuir la actitud seguida por el Gobierno en la cuestión de Egipto. En vez de apoyar la causa de Egipto, la dictadura del general Franco, echando tierra sobre su careada política de amistad con los países árabes, y atentando a la sinuosa política norteamericana, adopta una actitud de pasividad y de complicidad vergonzante con los Gobiernos de Londres y París.

La conducta del dictador es considerada como vergonzosa por la inmensa mayoría de los españoles, que pueden preguntarse: ¿Por qué Franco, que ha hecho tanta demagogia sobre Gibraltar, en vez de llevar ante las Naciones Unidas el problema de Hungría, entrometiéndose en los asuntos interiores de este país, no

ha protestado contra la utilización de Gibraltar como base de agresión en el Mediterráneo contra los pueblos árabes? Esta hubiese sido, en la oportunidad presente, una manera concreta de subrayar ante el mundo la solidaridad de España con Egipto y los países árabes.

Un Gobierno verdaderamente nacional, un Gobierno democrático hubiese procedido de este modo.

Por otra parte, la agravación de la situación internacional como consecuencia de la agresión imperialista a Egipto, aumenta los riesgos de un conflicto mundial. Todo español consciente se da cuenta de las trágicas consecuencias que puede tener para nuestro país, en esas circunstancias, la existencia de una red de bases agresivas yanquis en el territorio nacional. Toda la propaganda antisoviética de estos días tiende a ocultar precisamente la venta de la soberanía española que significan los humillantes acuerdos de 1953 entre la dictadura del general Franco y los Estados Unidos. En vez de ocuparse demagógicamente de la "libertad" de Hungría, es decir de la libertad de los fascistas de Horthy, de los terroristas contrarrevolucionarios, cuya actividad ponía en peligro los intereses nacionales de Hungría y la paz de Europa, un Gobierno verdaderamente nacional hubiera reafirmado, en la oportunidad presente, la tradicional política de neutralidad española. Un Gobierno democrático hubiese procedido de este modo, planteando la necesidad de negociar la liquidación de todas las bases militares extranjeras en el territorio español.

La simpatía por la justa causa del pueblo egipcio es en el momento presente un sentimiento que une a la mayoría de los españoles, de izquierda y de derecha. Unos y otros pensamos que España debe exigir el fiel cumplimiento de los acuerdos de la O.N.U., es decir, la retirada de las tropas anglo-franco-israelíes del territorio egipcio, que España debe manifestar inequívocamente su voluntad de apoyar la causa de la independencia y la libertad de los pueblos árabes.

Unos y otros, los hombres de izquierda y de derecha, debemos unir nuestros esfuerzos para ejercer presión sobre la dictadura, a fin de exigir una posición internacional conforme a la opinión y a la voluntad nacionales.

EL BURO POLITICO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO
COMUNISTA DE ESPAÑA

EL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO SOCIALISTA
UNIFICADO DE CATALUNA

LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI

12 de Noviembre de 1956

DECLARACION

del

Buró Político del Comité Central

del

Partido Comunista de España

sobre

la situación internacional

tica, consecuentemente con su política de defensa activa de la paz mundial, ha sido decisiva en el desarrollo de los acontecimientos. Al propio tiempo, ha puesto al descubierto la inconsistencia de la llamada política anticolonialista de los Estados Unidos, cortina de humo de sus mancebos para desplazar a ingleses y franceses de mercados y territorios que pretenden controlar a su vez, como ayer en Indochina y hoy en el Oriente Medio y Africa del Norte.

Por otra parte, las operaciones bélicas en Egipto, previstas por Londres y París como un simple "paseo militar", han demostrado ser algo muy diferente. Tampoco se han cumplido las especulaciones sobre el desmoronamiento de la solidaridad de los pueblos árabes y del régimen egipcio. Por el contrario, el pueblo egipcio se ha alzado en armas, dispuesto a luchar hasta la expulsión de todos los agresores del territorio nacional. En esas condiciones, los Gobiernos de Londres y de París han tenido que aceptar un "alto el fuego" provisional, sin haber conseguido todos los objetivos fanfarroneamente proclamados.

La situación, sin embargo, sigue entraîando graves peligros. Los Gobiernos agresores mantienen para conseguir que sus fuerzas militares sean mantenidas, con uno u otro pretexto, en el territorio egipcio. Frente a estas pretensiones imperialistas, la posición del Gobierno de Egipto es moral y jurídicamente insustentable: las condiciones de la negociación, y de la paz sólo se hallarán restablecidas cuando todas las fuerzas agresoras hayan sido retiradas del territorio de Egipto. Tal es, en efecto, la única garantía de la paz en el Oriente Medio. Tal es, por tanto, la solución que debe imponerse en las Naciones Unidas, mediante la acción resuelta de las fuerzas de la paz en el mundo entero.

En esta acción internacional, el pueblo español puede desempeñar un papel no despreciable. Por la situación geográfica de nuestro país, por los tradicionales lazos económicos y culturales que nos unen a los pueblos árabes, cuyas aspiraciones a la independencia despiertan una profunda simpatía en las masas trabajadoras españolas y en amplios sectores de la política nacional, la acción del pueblo español puede ejercer cierta influencia en el desarrollo de los acontecimientos.

En esta cuestión concreta, a pesar del carácter dictatorial del Gobierno del general Franco, la presión de las masas, de las fuerzas políticas de diversas tendencias—inclusive de grupos que aun colaboran con el Gobierno en otros aspectos, como son ciertos sectores católicos y falangistas—, presión expresada en todas las formas posibles e incluso a través de las propias instituciones y posibilidades legales, en Sindicatos, Universidades,

Desde los primeros días de este mes de noviembre, el pueblo español, como todos los pueblos del mundo, vive horas angustiosas, como consecuencia de la agresión anglo-franco-israelí contra Egipto.

Para los trabajadores españoles, para amplios sectores de la burguesía nacional cuyos legítimos intereses son lesionados por los monopolios imperialistas, para los hombres progresivos de diversas tendencias, el sentido de la agresión a Egipto no ofrece lugar a dudas: se trata de restablecer la explotación colonialista del trabajo y de las fuentes de riqueza nacional del pueblo egipcio. Se trata de un intento de aplastar los movimientos de independencia nacional de los países árabes, restableciendo las posiciones británicas en los países productores de petróleo, ahogando en sangre las justas aspiraciones de la nación argelina, volviendo atrás, y si fuese posible, liquidando las conquistas nacionales de los pueblos de Túnez y de Marruecos. Eso y no otra cosa se esconde bajo la desesperada tentativa anglo-francesa de anular la justa nacionalización del canal de Suez, obra del trabajo creador de las masas laboriosas egipcias, propiedad inalienable del pueblo de Egipto.

Así, para restablecer los privilegios y los beneficios rapaces de un puñado de barones de la finanza y de capitanes de industria, las bombas de la aviación y de la flota de dos grandes potencias "civilizadas y democráticas", han incendiado las ciudades y las aldeas de una nación todavía débil, que acaba de conquistar su independencia, después de un largo período histórico de dominación colonialista y feudal. Miles de jóvenes franceses e ingleses han sido lanzados cínicamente a la muerte. Habría que remontarse muy lejos, a épocas que parecían rebasadas en la marcha difícil de los pueblos hacia la independencia nacional y la convivencia, para encontrar un ejemplo comparable de agresión premeditada y bárbara.

La oposición activa de los pueblos (y entre ellos el pueblo inglés y el francés), a la guerra imperialista en Egipto ha hecho que en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General extraordinaria de las Naciones Unidas, los Gobiernos de Francia y de Inglaterra se hayan visto aislados, condenados como agresores. A continuación, el energético e inequívoco planteamiento de la cuestión por el Gobierno de la U.R.S.S. a los de Tel-Aviv, Londres y París, y el ofrecimiento hecho por el Presidente Bulganin al de los Estados Unidos, tendente a restablecer la paz en el Oriente Medio por la intervención mancomunada de las dos más grandes potencias mundiales, todo ello ha hecho seriamente reflexionar y dar marcha atrás a los aventureros políticos de los Gobiernos de Francia y de Inglaterra. En realidad, la influencia de esta toma de posición de la Unión Soviética,

Avuntamientos y cualquier otra manifiesto profesional o político, puede obligar al Gobierno a adoptar una actitud positiva en las cuestiones del mundo árabe: a pronunciarse por la aplicación resuelta de las decisiones de las Naciones Unidas contra los agresores, por el apoyo a la justa lucha de Egipto, por el desarrollo de las relaciones de cooperación con los Estados independientes de Túnez y Marruecos, sobre una base de igualdad y de amistad, hincapié en este último país los privilegios del período colonial. Lista que la camarilla de generales "aficionados" pretende mantener en beneficio propio y en detrimento de los intereses de España y de Marruecos.

* * *

El pueblo español ha seguido con ansiedad, durante esos meses duros, los dramáticos acontecimientos de Hungría, esforzándose por descubrir la verdad a través de las patrañas de la prensa oficial y de las informaciones de fuente imperialista, a través de la enorme campaña antisoviética y anticomunista desatada en esta ocasión.

¿Qué ha pasado en Hungría?

Que las fuerzas fascistas y contrarrevolucionarias, sostenidas y alentadas por las potencias imperialistas, han sido derrotadas por los obreros revolucionarios y por las tropas soviéticas, cuando aquellas pensaban haber puesto ya fin al régimen de democracia popular y al cardenal Mindszenty en su intento de demencia popular y el terror blanco, se incendian Museos, mar gobierno con los grupos más reaccionarios, cuando en las calles de Budapest, bajo el terror blanco, se incendian Museos y se hacían hogueras con miles de libros progresivos, se asesinaban fuertemente a los obreros comunistas y revolucionarios, igual que Franco hacía en España años atrás.

La derrota de la contrarrevolución y el fracaso de las maquinaciones imperialistas en Hungría han provocado las iras de las fuerzas fascistas y reaccionarias en todas partes, y también en España. Dichas fuerzas no pueden disimular su decepción y su despecho, y lo patentizan en una orquestada campaña en la que tratan de presentar a la Unión Soviética como habiendo aplastado sangrientamente un movimiento "nacional" y "democrático" del pueblo húngaro.

El pueblo español, y en primer lugar los trabajadores revolucionarios y los intelectuales progresistas, deben ponerse en guardia contra esta campaña. Hay un viejo refrán que es oportuno recordar: "Dime con quien andas y te diré quién eres". Si la prensa oficial, que reproduce obligatoriamente el pensamiento de la camarilla dirigente, toma con tanto calor, la defensa de los sublevados fascistas y ataca furiosamente al nuevo Gobierno obrero y campesino de Hungría y a la Unión Soviética, eso por sí solo define suficientemente el carácter de la franquista insurrección. Los opositores del pueblo español salen en defensa de sus iguales húngaros: el príncipe Eszterházy, Mindszenty, Hortly, los militares fascistas que combatieron al lado de Hitler contra los países democráticos, los expropiadores fundados de la tierra, los grandes capitalistas y todos cuantos no se resignan a la desaparición de sus privilegios.

Las fuerzas fascistas y reaccionarias aprovechan para su histórica campaña ciertos caracteres que en un primer momento han sembrado la confusión en cuanto al carácter de los acontecimientos de Hungría, contribuyendo a desorientar la opinión pública.

Antes de que se desarrollara la sublevación contrarrevolucionaria, se produjeron en Budapest, con la autorización del Gobierno, manifestaciones populares que reclamaban cambios en la política económica y una mayor democratización de la vida política. En estas manifestaciones participaron militares comunistas que consiguieron justificar los errores cometidos por el Gobierno. El Comité Central del Partido de los Trabajadores decidió aceptar las reivindicaciones del pueblo y encargar a Imre Nagy la formación de un Gobierno que debía incorporarlas a su programa.

A partir de este momento las fuerzas contrarrevolucionarias intervinieron decisivamente en la situación. Aparecen grupos contrarrevolucionarios armados que tratan de aprovechar el descontento del pueblo, engañando a una parte de éste y arrastrándolo a la sublevación. Sólo después de que los elementos fascistas habían recurrido a la violencia armada y creado una situación caótica, tiene lugar la intervención de las fuerzas soviéticas a requerimiento del Gobierno Nagy que pide su ayuda para restablecer el orden democrático. Pero Imre Nagy, después de haber pedido esa ayuda, la reusa, y se inclina del lado de los grupos fascistas y reaccionarios. Mientras la parte del pueblo arrastrada a la sublevación piensa que está combatiendo una política injusta y que a su cabeza está el comunista Imre Nagy, quien representa a sus ojos, la corrección de esa política y la continuidad del régimen socialista, lo que sucede en la realidad es que de capitulación en capitulación, Imre Nagy va cediendo el Poder a la contrarrevolución, abre las puertas de Hungría a los emigrados fascistas, rompe con los países del campo socialista y propone a las potencias imperialistas la intervención en Hungría. De hora en hora cambia la composición de su Gobierno, saliendo de él, uno tras otro, los comunistas que son reemplazados por ministros reaccionarios.

Los sectores del pueblo que han sido arrastrados a la sublevación se percatan de esta realidad, cuando ven que el príncipe Eszterházy vuelve a ocupar sus posesiones; cuando reconocen a los fascistas expulsados en el año 45, que regresan en los aviones cubiertos en la ocasión con el pabellón de la Cruz Roja; cuando presencian en las calles el asesinato de los trabajadores comunistas como comunistas por las banderas fascistas, que los ahorcan en los faroles, los queaman vivos y los cuelgan por los pies ante el estruendo de los que no sospechaban que para llegar a esto se les había llamado a la lucha. Las fuerzas populares empujadas a la insurrección se convence de la capitulación de Nagy, de la magnitud del engaño de que han sido objeto, cuando ven que el cardenal Mindszenty se dispone a formar un nuevo gobierno y a restaurar el antiguo régimen capitalista y feudal.

Entonces, el estupor, la decepción se transforman rápidamente en un movimiento de autodefensa frente al pasado fascista que renace con su cara más odiosa y brutal. Un grupo de dirigentes encabezado por Janos Kadar, primer secretario del Partido de los Trabajadores que se han mantenido al lado de Imre Nagy hasta el último momento, creyendo en su honradez, levantan bandera frente a la contrarrevolución, se ponen a la cabeza de este movimiento de autodefensa, forman el Gobierno revolucionario obrero y campesino y llaman en su ayuda contra los fascistas, que ya habían organizado y armado sus fuerzas militares y se crean seguros del triunfo, a las tropas soviéticas estacionadas en Hungría.

Esta experiencia trágica demuestra que en la época actual no es posible defender la libertad y la democracia luchando al mismo tiempo contra la clase obrera y su vanguardia revolucionaria, los comunistas; que no es posible defender la libertad y la democracia luchando al mismo tiempo contra la Unión Soviética, primera patria del Socialismo. Los liberales pequeño-burgueses que erróneamente tomaron ese camino en Hungría vieron inmediatamente que no era hacia la democracia sino hacia el fascismo adonde los arrastraba el torbellino de los acontecimientos. Esta experiencia trágica enseña más a los masas engañadas que todas las exhortaciones y discursos de años.

Desde este momento, se crean las condiciones para que las fuerzas fascistas y contrarrevolucionarias queden cada día más aisladas, sin apoyo popular y sean finalmente vencidas por la acción conjunta de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera húngara y de las fuerzas soviéticas. El programa del nuevo Gobierno revolucionario obrero y campesino recoge las aspiraciones de las masas obreras y populares.

Estas modificaciones del carácter de la lucha producidas durante los acontecimientos de Hungría, en el curso de días, de horas inclusive, han sido disminuidas considerablemente por la prensa oficial y por la propaganda imperialista, que han pretendido cubrir así el contenido contrarrevolucionario y fascista de la sublevación derrotada, para confundir más fácilmente a la opinión.

Lo primero que debe aclararse es que las tropas soviéticas no han entrado en Hungría ahora, en el curso de estos acontecimientos. Las tropas soviéticas entraron en Hungría en 1945, persiguiendo a las tropas nazis porque Hungría formaba parte de la coalición militar hitleriana. Posteriormente, las tropas soviéticas han permanecido en Hungría, como consecuencia de los acuerdos de paz establecidos con este país, teniendo en cuenta la cadena de bases militares americanas en Europa y en el mundo, destinadas según reiteradas declaraciones yanquis a agredir a la Unión Soviética y los países de democracia popular. El Pacto de Varsovia, pacto defensivo, ha confirmado esta situación.

La Unión Soviética y los países de democracia popular han declarado diversas veces estar dispuestos a anular el Pacto de Varsovia y a retirar las tropas al interior de sus fronteras, si las

potencias imperialistas hacen lo mismo con el Pacto Atlántico y con las bases militares instaladas en torno al campo socialista.

La Unión Soviética ha declarado en su nota del 29 de octubre estar dispuesta a retirar sus tropas de los países socialistas firmantes del Pacto de Varsovia, si éstos lo estiman conveniente. Posteriormente, ha reafirmado esta intención refiriéndose a Hungría, una vez que el peligro fascista que se cernía sobre este país haya desaparecido. Es oportuno recordar que la U.R.S.S. ha abandonado ya las bases que poseía en Finlandia y en China.

He ahí una conducta que no se parece en nada a la que siguen las potencias imperialistas, negándose a abandonar sus bases e invadiendo brutalmente, sin declaración de guerra, a un país como Egipto, separado de sus fronteras por miles de kilómetros y por el mar.

Las tropas soviéticas han intervenido en dos casos en los sucesos de Hungría. En el primero, a petición del Gobierno Nagy, antes de que este mostrase su actitud capituladora. Esta vez la intervención de las fuerzas soviéticas no fue más que iniciada, porque el mismo Gobierno pidió que cesara y que se retiraran de Budapest, a lo que las tropas soviéticas, respetando la soberanía del Estado húngaro, accedieron.

Posteriormente, al desintegrarse la última variante del Gobierno Nagy, fallo de apoyo popular y sostenido por la contrarrevolución, y formarse el Gobierno obrero y campesino, a petición de este las tropas soviéticas han vuelto a intervenir. Y han ayudado a restablecer el orden y a derrotar a los elementos fascistas, en cumplimiento también del pacto de paz con Hungría que prohíbe la reconstrucción de las organizaciones fascistas y antidemocráticas que pueden poner en peligro la democracia popular.

Desde el punto de vista jurídico, la conducta de la Unión Soviética es, pues, irreprochable.

Desde el punto de vista de los intereses del socialismo y de la paz, la intervención de la Unión Soviética, atendiendo a la demanda del Gobierno obrero y campesino húngaro, era una obligación ineludible, por pensosa que fuera. La instauración de un régimen fascista en Hungría era una amenaza para la causa del socialismo y para la paz mundial. Hubiera sido un golpe para la causa de la democracia española. La reacción imperialista mundial, los franquistas en primera fila, especian con las víctimas de la lucha armada. Nadie lamenta más que los comunistas las víctimas que la intempera armada de las banderas fascistas húngaras ha producido entre la población húngara y entre los soldados soviéticos. Pero los pueblos del mundo tendrían que lamentar muchas más víctimas y horrores si el intento de instaurar en el corazón de Europa una base fascista de agresión no se aplasta en germen y si la aventura desemboca en una tercera guerra mundial. Los soldados soviéticos han cumplido una vez más su deber internacionalista, vertiendo su sangre, para impedir que todo un pueblo caiga de nuevo bajo el poder de los capitalistas y terratenientes feudales, para cerrar el paso al fascismo y salvar la paz mundial.

Sabemos que la complejidad y rapidez de los acontecimientos, su trágico dramatismo, unido a la interesante especulación de la propaganda reaccionaria, hace que muchos hombres y mujeres progresistas no comprendan de momento que la acción de la Unión Soviética era justa y necesaria. Pero estamos seguros que la explicación y divulgación de la verdad, unido a la confirmación práctica que el próximo desarrollo de los acontecimientos proporcionará a la acción soviética, ayudarán a esas personas a salir de su confusión. Es evidente que si la U.R.S.S. no hubiese prestado la ayuda que le fue pedida por el Gobierno revolucionario obrero y campesino húngaro, la sangre de los comunistas, de los socialistas, de los demócratas y de todas las gentes progresivas de Hungría seguiría corriendo bajo el terror blanco de los fascistas de Hortly. Y entonces, muchos de los que hoy calumnian a la Unión Soviética—como sucede con algunos dirigentes socialistas—la acusarían de haber abandonado a la clase obrera y al pueblo húngaro y de haber permitido la restauración del fascismo en Hungría.

Por todo ello, el Buró Político del Partido Comunista de España, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista Unificado de Cataluña y la dirección del Partido Comunista de Euzkadi saludan al Ejército Soviético, Ejército de los obreros y de los campesinos, gracias a cuyo sacrificio Hungría no volverá atrás, ni se

transformará en una base de provocación y de agresión utilizada por los enemigos de la paz mundial.

Los comunistas, los trabajadores, todas las fuerzas progresivas españolas han seguido también con gran atención el desarrollo de la situación en Polonia y se felicitan de que el Partido Obrero Unificado Polaco haya sabido recoger y hacer suyas a tiempo las justas demandas de la clase obrera y de los campesinos, gracias a lo cual ha fortalecido sus vínculos con las masas, ha elevado su autoridad entre éstas y se ha situado en mejores condiciones de combatir con éxito la restauración de los elementos reaccionarios que aun sueñan con la restauración del poder de los capitalistas y terratenientes en Polonia.

Al abordar con audacia la corrección de los errores cometidos en el pasado, teniendo en cuenta las justas aspiraciones de los trabajadores, el Partido Obrero Unificado Polaco ha frustrado los designios de la reacción de ver repetirse en dicho país los dolorosos sucesos de Hungría. Los cambios habidos en Polonia, realizados bajo la dirección del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco, están dirigidos a asegurar el desarrollo socialista de dicho país, teniendo en cuenta sus características peculiares. Estos cambios vienen a fortalecer la cohesión y la unidad del campo socialista mundial, así como la amistad del pueblo polaco con la Unión Soviética, sobre la base de los principios leninistas de igualdad y de independencia entre todos los Estados socialistas.

En estas circunstancias, el Partido Comunista de España, el Partido Socialista Unificado de Cataluña y el Partido Comunista de Euzkadi, proclaman su solidaridad fraternal con el Partido Obrero Unificado Polaco, con la clase obrera y con las masas trabajadoras de Polonia, deseándoles muchos éxitos en la construcción del socialismo y en la lucha contra los elementos reaccionarios que, levantando la bandera del antisoviétismo, luchan por la restauración del régimen odioso de los capitalistas y terratenientes en Polonia.

Aprovechando los acontecimientos de Hungría la reacción internacional trata de provocar una ola anticomunista y antisoviética, moviéndola a sus fuerzas de choque para atacar a los Partidos Comunistas, vanguardia de las masas populares y democráticas. En Francia, los grupos terroristas fascistas, siguiendo las huellas de los destrucciones hitlerianas, prendieron fuego al local del Partido Comunista francés, atacaron su órgano central "L'Humanité", saquearon librerías y otros locales de organizaciones democráticas.

Esta intención fascista, que subraya el carácter y los verdaderos objetivos de la insurrección contrarrevolucionaria húngara, ha encontrado una firme y contundente respuesta de los trabajadores franceses, dirigidos por su heroico Partido Comunista.

Con este motivo las direcciones del Partido Comunista de España, del Partido Socialista Unificado de Cataluña y del Partido Comunista de Euzkadi, envían sus saludos fraternales al Comité Central del Partido Comunista francés y a todos los comunistas franceses, expresándoles su inquebrantable solidaridad en su valerosa lucha contra la reacción francesa y su política colonialista y antidemocrática.

Las condiciones en que se ha desarrollado el movimiento contrarrevolucionario en Hungría y la situación a que se había llegado en Polonia, muestran que en la política de los Partidos Obreros de esos países ha habido graves e importantes errores.

Esos errores están relacionados con la política económica, con los métodos de dirección del Partido y del Estado y con el problema de las relaciones entre Estados socialistas. De una manera general, esos errores se refieren a las cuestiones ideológicas y políticas relacionadas con las formas del paso del capitalismo al socialismo, con los problemas de la construcción del socialismo en cada Estado y con la existencia no ya de un solo país socia-

Un artículo de "Realidad"

Ante el nuevo curso académico

"Realidad", órgano de los estudiantes madrileños, ha dedicado un reciente artículo a comentar las tareas de los estudiantes en la lucha por la democratización de la Universidad, que reproduce ESPAÑA POPULAR, dado su interés.

Aunque están en vuestras memoria —compañeros— universitarios —es necesario inicialmente, un breve resumen de los sucesos del curso pasado: 1) Clara aprobación de los universitarios de Madrid del deseo de un sindicato auténticamente representativo. 2) El movimiento consecuente es general e independiente en su desarrollo, abarca diferentes ideologías, apareciendo posteriormente, en el resto de la Península, otros movimientos entusiastas que cristalizarían —si el curso no hubiera sido tan avanzado— en una gigantesca solidaridad universitaria. 3) Brutal reacción del incompetente sindicato falangista, seguida de fuerte represión policíaca. 4) Final de curso: total vacío del SEU en la Universidad, reordenando a los estudiantes injustamente encarcelados y absoluta convicción de la necesidad de un Congreso Libre de Estudiantes que resuelva nuestros problemas.

La conciencia de nuestra joven masa estudiantil ha sufrido una lógica maduración —los procedimientos policíacos para su anulación o retraso fracasan cuando desaparecen el desconcierto, la división y el rencor, creados por la guerra civil, a la que el joven actual es ajeno y cuyo espíritu el país ha superado— que entra en colisión con el SEU antiuniversitario. Es nuestra generación universitaria la que se halla situada en este grado de desarrollo en el que las condiciones objetivas influyen para demostrar que una gran Universidad libre y fecunda para la Nación —oprimida y descontenta— necesita una convivencia y una representación auténtica democrática que presupone a su vez la vigencia de los llamados derechos democráticos tan combatidos y pisoteados. Resulta imposible, pues, a estas alturas, que el actual sindicato, por su misma estructura (políticamente dirigido y obligatorio) y por su actuación (desprestigio profesional, inmoralidad, unilateralidad, aplastando oficialmente cualquier libre expresión o asociación, empleo inexcusable de la violencia...) pueda acercarse y fundirse con nosotros. Ya no es indiferencia o apartamiento, es sencillamente lo que cada vez se hará sentir con más fuerza: la masa universitaria convertida en un conjunto de grupos militantes en lucha por nuestros derechos.

Únicamente un Congreso de Estudiantes, con unas condiciones mínimas de garantía, canalizará las inquietudes y ofrecerá democráticamente las soluciones anheladas. Debemos entonces, en este curso, concentrar nuestros esfuerzos para conseguir su convocatoria por medio de una gran campaña organizada, coordinando los grupos constituidos o por constituirse, reforzándolos y estableciendo una base amplia y de colaboración, una plataforma, desde la que se proyecte fuerte y eficaz la acción. Sólo así, mediante una gran campaña organizada de todos los grupos de diferentes tendencias serán fructíferas todas las actividades, legales e ilegales, creadoras y combativas, que realicemos. Cada instante nos brindará oportunidades para el desarrollo de la acción como por ejemplo, el boicot a las clases de Formación Política, la negativa a pagar el recibo del SEU y muchas otras. Por otra parte y dentro de la línea general, debemos tener presente que es conveniente estudiar la posible utilización de ciertas actividades oficiales.

Por último ha de ocurrir que el profesorado auténticamente universitario, aquél que efectivamente vive con nosotros, no tardará en darnos su apoyo —parte ya lo ha hecho—, si procuramos hacerle comprender con sinceridad nuestras aspiraciones.

Colaboremos todos, pues, en esta gran campaña por el Congreso Libre de Estudiantes.

Problemas universitarios
La cita de Octubre llega y aun siguen muchos de los problemas universitarios agobiándonos desde el primer día. Son la falta de textos, el abuso de los apuntes, la poca asistencia de muchos catedráticos, debido en la mayoría de los casos a los sueldos ridículos que perciben, las clases prácticas y la compra moral de los exámenes por medio de clases particulares. Seguiremos pagando

precios abusivos por los cuadernos de prácticas y tendremos que reponer también el material que rompemos en los laboratorios, aunque ya se pagó en la matrícula. Las bibliotecas continúan atravesadas en libros y revistas y el ridículo número de becas impide la entrada en las Universidades a hombres que España necesita. Los que os incorporáis a los cursos últimos tendréis, una vez más, el problema del postgraduado, sin posibilidades de trabajo y los agobios económicos os obligarán a ser un preceptor más.

Los acontecimientos de Febrero nos demostraron que los estudiantes somos una fuerza real, que podemos vigilar nuestros intereses y si queremos que los que nos sucedan no nos critiquen con la severidad que nosotros lo hacemos a los que nos precedieron, añorando los días en que la Universidad fue el pulso de los problemas patrios y en sus aulas formaban y nacían ilustres pensadores y científicos, abordemos nuestros problemas, comentándolos con nuestros compañeros, y utilizemos todos los medios necesarios para crear la atmósfera que asfixie la injusticia en la Universidad. ¿No sería posible negarnos todos juntos a pagar los puntos que como ocurre generalmente —son abusivos? Efectivamente, no hay razón alguna que justifique los beneficios basados en la exclusividad de su publicación.

Desde aquí conoceréis cifras que hablan de la situación actual de la Universidad y de los problemas enumerados antes, ayudándonos a la información y orientación, como consideramos nuestro deber, ya el primer día.

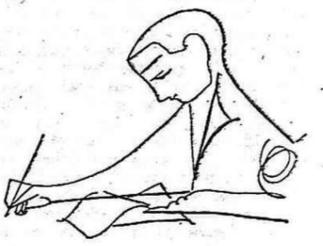
¡Amnistía!
No queremos —no podemos— abrir esta nueva etapa de nuestra actividad, sin dirigir nuestro fraternal saludo y asegurar una vez más nuestra solidaridad a nuestros compañeros encarcelados y procesados, por haber expresado valientemente el sentir común de los universitarios españoles.

Al decir esto nos comprometemos a laborar incansablemente por la liberación de todos aquellos que aún están encarcelados, pidiendo a todos los estudiantes que unan su voz a la nuestra, para lograr que sean inmediatamente puestos en libertad Julián Marcos —arbitrariamente detenido desde hace 8 meses, mientras sus compañeros detenidos en Febrero ya han sido puestos en libertad condicional—, Vicente Gibau y demás universitarios aun detenidos.

Pero, al mismo tiempo, queremos dirigirnos a la conciencia universitaria, para que todos juntos exijamos del Gobierno del general Franco, la amnistía plena y total de todos los detenidos políticos que desde hace largos años sufren en las cárceles de nuestro país así como la vuelta, sin discriminaciones, de todos los exilados políticos.

La amnistía de todos los presos políticos constituye, efectivamente, una de las condiciones esenciales de la superación del espíritu de guerra civil, que la realidad española plantea, hoy en día, como necesidad inapelable.

UNIVERSITARIO:
ESTAMOS INFORMADOS —Y QUEREMOS DARLO A CONOCER A TODOS VOSOTROS— QUE DURANTE ESTE CURSO HABRÁ EN CADA FACULTAD POLICIAS "DISFRAZADOS" DE ESTUDIANTES, CUYA MISION SERA VIGILAR Y DENUNCIAR CUALQUIER ACTIVIDAD DE OPOSICION. SIN EMBARGO, SI SABEMOS ABRIR LOS OJOS Y PERMANECER UNIDOS NO SERA DEMASIADO DIFICIL DESCUBRIR Y AISLAR A LOS "CHIVATOS" DE LA POLICIA. SEAMOS, PUES, VIGILANTES. SABEMOS TAMBIEN. QUE EN CIERTOS CIRCULOS FALANGISTAS SE PRETENDE LANZAR SUPUESTAS OCTAVILLAS DE LA OPOSICION DE CONTENIDO ULTRA "EXTREMISTA" CON EL FIN DE DIVIDIR Y DESORIENTAR A LOS ESTUDIANTES.



La catedral de León

La trampa del aumento de salarios

Vertiginoso aumento de los precios

Hace escasamente dos semanas que el Gobierno franquista intentó paliar el profundo malestar de las grandes masas —obreros, campesinas, de trabajadores en general—, acordando un ligero aumento general y fijo de los salarios. La parte fundamental del mismo hizo que se elevaran protestas inmediatamente ya que el salario mínimo de 36 pesetas diarias, lo mismo para el obrero industrial que agrícola, se consideró notoriamente insuficiente, según los mismos cálculos que aparecen en la prensa del régimen.

En ese breve plazo de dos semanas, tal como anunciábamos en el número anterior de ESPAÑA POPULAR, el engaño, la trampa de esa maniobra del Gobierno, se ha puesto en evidencia. El aumento no sólo es insuficiente sino que, como corresponde a una economía que lleva en sí misma la tendencia inflacionista —lo que se llama por los economistas del régimen, una moneda "deslizante"—, ha constituido un elemento más para disminuir el valor real del salario y ha empeorado el nivel de vida de los que dependen de un sueldo o de un jornal.

Como ya decíamos en el citado número, inmediatamente, los precios se elevaron. Las patatas subieron en un 50%; la carne —según registra el órgano de Falange —Arriba— que costaba alrededor de 60 pesetas kilo, desde el 12 de octubre, vale 74; el pescado ha subido en un 48.25%. El Metropolitano de Madrid, al unificar sus tarifas, las ha elevado de un 20 a un 50%, según el recorrido, ya que los precios de los billetes, que variaban de 40 a 60 céntimos, se han refundido, para todos los servicios, en 0.60.

Pero esta veloz carrera no tiende a estabilizarse. En un ca-

ble de la AP, del 17 de noviembre, se dice textualmente: "El precio del aceite de oliva, que ahora cuesta 13,95 pesetas, valdrá en breve 15,90 y el kilo de azúcar de 11,00 pesetas pasará a valer 14,00" y a continuación registra que en Madrid, Barcelona y las grandes ciudades, se están haciendo ya compras de pánico.

El salario mínimo vital, no estabilizado sino revisado a medida que haya variación en los precios, tal como se pide en los últimos

Cartas de España

Los cambios de la vida

Por Jesús IZCARAY

ESTE título no es mío; es el de un artículo publicado por don Francisco de Cossío en ABC.

El escritor medita contemplando las mudanzas de un paisaje. "Hay un mundo interior que también cambia —dice— y es inútil que nos obstinemos en que permanezca inmutable... el tiempo y las circunstancias nos hacen cambiar muchos conceptos sobre la vida, sobre los hombres y sobre la acción de éstos en los varios momentos en que se produce."

Yo no sé si el censor lo habrá advertido, pero es indudable que De Cossío alude a los cambios que en estos años se operan en la mente de tantos españoles y en la mente, sin duda, de quien escribe esto. Cambios que atañen a ideas generales y a ideas políticas muy concretas, muy directamente referidas a lo actual. ¿Quiénes son esos hombres y cuál esa acción respecto a los cuales cambian los juicios de los españoles? Su identificación se trans-

parenta en ese párrafo más atormentado que esotérico.

Don Francisco De Cossío se debate entre dos fuerzas que tiran de él: la pesadumbre que le produce el desprenderse de concepciones antiguas y la necesidad de cambiar. Es un drama tan viejo como la conciencia humana. "Si todo cambia y se trasmuta en torno mío —se pregunta—, ¿he de ser yo el único que permanezca incólume e inmutable? Está cambiando el tiempo..."

Si, don Francisco. Está cambiando el tiempo... el tiempo de España. Estas veladas confesiones tuyas son otra prueba de ello.

No le placen a Ud. —ni a mí tampoco— los versátiles ni los oportunistas. De seguido indica cuán escasa simpatía siente hacia los que cambian "por pura conveniencia". Ahí ya no estamos de acuerdo. Permítame hacerle observar que, según mi opinión, en esa repulsa mezcla y equipara usted categorías diferentes. Los pueblos, los hombres, cambian de ideas por conveniencia, quiero decir empujados por necesidades reales. Esa conveniencia —si no aprisionamos el concepto en su acepción mínima— es la que empuja al antiguo artesano de las ciudades a forcejear con las trabas feudales que le dañan, y más tarde, cuando al compás del desarrollo de las fuerzas productivas se ha convertido en burgués, a enfrentarse abiertamente a la organización feudal de la sociedad que le cierra el acceso al mando y que impide el desarrollo de su clase y, ya, el de la sociedad misma. Y en este proceso de crecimiento, en esta pelea, ese naciente burgués va desprendiéndose de las ideas feudales, va enfrentándose a ellas y creando su propia ideología.

La conveniencia —la más noble y humana conveniencia— empuja al proletariado a luchar contra la organización capitalista de la sociedad, liberándose a sí mismo y liberando con él a toda la sociedad de la explotación del hombre por el hombre.

Los obreros de los primeros tiempos del capitalismo —y ahí abarcamos varios siglos— no tenían, porque no podían tenerla, una ideología propia. En su mente se entremezclaban ideas feudales e ideas burguesas. Paulatinamente, dolorosamente, los obreros han ido cambiando de ideas. En nuestro tiempo, la clase obrera tiene una ideología propia; usted, don Francisco, sabe cuál: la que el proletariado necesitaba —y de esa necesidad histórica han nacido— para conducir certeramente la lucha por sus intereses y poder cumplir su misión liberadora.

Tal vez se pregunte usted a santo de qué le aburro con el recuerdo de estas primeras letras del marxismo, que sin duda usted conoce aunque no compartía. Me he arriesgado a esa breve apología de la conveniencia humana —tan vilipendiada por toda la filosofía idealista —para que se me entienda mejor al pasar de lo general a lo concreto, de lo universal a lo nacional.

¿Por qué hoy tantos españoles cambian de ideas? ¿No será porque en los años treinta creyeron el fascismo conveniente o por lo menos tolerable para ellos? ¿No será porque una experiencia de veinte años les ha demostrado lo contrario? En lo fundamental, sí es por eso. Y también, claro, por el influjo, más o menos profundo y directo, según los casos, que en las conciencias españolas ejercen esas ideas nuevas a las que yo me refería más arriba y que son ya vida, vida real, en una gran parte de la Tierra.

La realidad incita hoy a innumerables españoles a revisar principios, ideas, que esa realidad está desmintiendo. No lo hacen fácilmente, pues esa "necesidad de cambiar" a que usted alude, ha de luchar siempre en el cerebro de los hombres con las ideas viejas que se resisten a morir.

Cierto, es doloroso "perder aquello que creíamos en nosotros inmutable". Doloroso, pero sano. Pues eso es renacer.

Lo terrible, lo estéril es esa otra actitud que Goethe describió con esta imagen sobrecogedora: "Sucede a veces que miramos un reloj parado como si marchase aún".

Porque eso es lo que más se parece a la muerte en vida.

Ante la muerte de Baroja

Manifestaciones antifranquistas

Nuestro corresponsal en Madrid nos ha enviado una amplia información sobre el sepelio de Pío Baroja y alguno de los actos celebrados en la capital española a raíz del fallecimiento del gran escritor. En ella nos dice:

"Subimos a los autocares y marchamos al cementerio. Al cementerio civil. En una sencilla fosa, sin ninguna indicación, se dio tierra a su cadáver. El silencio era realmente impresionante. Se concluyó de cubrir la fosa. Sobre ella, solamente, un ramo de claveles rojos... Caro Baroja, su sobrino, estaba visiblemente emocionado. Salimos del cementerio en silencio. Pero pronto se iniciaron los comentarios. Sobre todo, entre estudiantes.

Oí que uno de ellos decía: "Ha muerto como lo que era: como un hombre plenamente consecuente (Pasa a la página 6)



Una noche Toledana

¡Vaya noche! Debí ser una noche auténticamente toledana, en la que el sueño huyó de las mentes de los distinguidos jurisperitos de la Imperial Ciudad de Toledo, ahuyentado por excesivos brindis con los productos de los majuelos de Yebes y Arganda, que tan ricos vinos producen.

Los miembros del Colegio de Abogados de la vieja ciudad castellana, algunos de los cuales seguramente tendrán cierta erudición, se dedicaron a imitar los procedimientos, que según ciertos autores clásicos, seguían los bárbaros en sus liberaciones, aunque con una modificación bastante importante. Parece ser que los germanos tenían la costumbre de adoptar las disposiciones más importantes en asambleas que se iniciaban por la noche y durante las cuales, no solamente exponían sus opiniones sobre los problemas a debate, sino que apoyaban sus razonamientos con abundantes tragos de hidromiel y cerveza. Con este acervo dialéctico-alcohólico llegaban a tomar los imprescindibles acuerdos. Después de reposar sus estómagos y sus mentes, recapitaban sobre lo convenido y aprobaban o rectificaban el producto de sus liberaciones y discursos.

Los señores abogados de Toledo, por lo visto, no pudieron llegar a traducir la segunda parte de esta narración de las inocentes costumbres germánicas y sólo cumplieron la primera. Después de una noche en la que el mosto irritó a sus musas, sin reconsiderar lo acordado, sorprendieron al mundo

con la más, entre extraña y trágica, resolución.

Fue ésta la de hacer una declaración en la que pedían al mundo entero, a todas las naciones, a todos los hombres... que se lanzaran a luchar contra la Unión Soviética, contra China y contra las democracias populares; ¿Por qué? Para defender la libertad de reunión, de palabra, de asociación, en partidos políticos y organizaciones sindicales... en Hungría.

Tan distinguidos leguleyos, ampliamente satisfechos con el uso de estas libertades que no deja practicar a los españoles el régimen de Franco, lanzaron impertérritos su proclama. Para quien la vea desde un punto de vista elemental puede parecer una desafortunada y trágica broma. No lo es. En realidad los señores abogados de Toledo, lo que pedían, como piden todas las voces que armonizan el Vaticano, Wall Street, la City y el Quai D'Orsay, es la libertad que ellos han protegido que se ejerza en España: la libertad de matar, quemar, descuartizar comunistas y progresistas formación embustera sobre húngaros.

Toda esa bazofia de in-Hungría, la conocemos nosotros, los españoles, mejor que nadie. Por ello no nos extraña la proposición del Colegio de Abogados de Toledo. Claro que para hacerla debieron preparar convenientemente y nada mejor, viviendo donde viven, que organizar en el día anterior a su reunión una clásica, vinoso y desvergonzada noche toledana.

RUN-RUN

La repatriación de los españoles residentes en la U. R. S. S.

IMPRESIONES DE TRES JOVENES ESCRITORES

TRES jóvenes escritores madrileños no han enviado las impresiones recogidas entre el pueblo de Madrid sobre la llegada a Valencia de los españoles procedentes de la U. R. S. S. ESPAÑA POPULAR se complace en reproducirlas a continuación.

I

Desde hace una temporada, mi aparato de radio no funciona. Unas veces es el altavoz y otras el condensador. Pero no puedo oír una sola emisión. Quizás esto pueda parecer que no tiene importancia. Pero la realidad es que las únicas oportunidades de información vienen a través del espacio. Así que me enteré por un amigo:

—¿Sabes?... Ayer escuché la despedida. Vienen en el "Crimea". Han embarcado en Odesa. Miles de hombres los despidieron; las mujeres y los niños les entregaron ramos de flores. Las banderas, la nuestra también, estaban allí. Aquello era emocionante.

El muelle de Valencia era un hervidero. La gente oteaba el horizonte en busca de la silueta del barco, que venía rompiendo veinte años de ausencia. Ellos venían asomados a las bordas, contemplando las costas nunca olvidadas y la gente que, apiñada en el puerto, les daba la bienvenida: familiares y amigos, gentes de todas las condiciones que vivían en la esperanza y en el recuerdo. Un ansia profunda conmovía a la muchedumbre, cuyas manos, crispadas de alegría, querían alzarse en un puño cerrado. Los canchales pugnaban por salir de los labios con aire de fiesta.

—Bienvenidos, amigos.

Después, en Madrid, conversando con un grupo de obreros, éstos no podían ocultar su alegría.

—Esto es grande. Esto es grande. Hijos de obreros, han podido estudiar. Algunos se han hecho ingenieros. Otros, médicos. Hoy es un día grande para los españoles.

—Me hubiera gustado ir a Valencia y darles un abrazo.

—Se ha deshecho la propaganda azul de veinte años. Han vuelto nuestros hijos.

—Cuando venga otra vez el "Crimea", yo no me lo pierdo. Ver la bandera roja de nuevo... Creo que no podré contenerme... Y como éstos, mil comentarios más para este suceso que fortalece la causa de la democracia.

II

Algunos españoles han tenido que esperar la llegada a su tierra de un grupo de compatriotas procedentes de la Unión Soviética para darse cuenta de una realidad que es hoy conocida en todo el mundo y que nada puede ya ocultarla.

Esos españoles, que generalmente son personas refractarias a ver más allá de lo que sus intereses les aconsejan, se han mostrado sorprendidos de que los españoles procedentes de la U. R. S. S. llegaran en estado normal, con educación y enseñanzas superiores, en una actitud pacífica y de buena voluntad; de que el "Crimea" izara la bandera española, y de que, en fin, esto se haya producido cuando los diarios, las informaciones radiadas y las directrices franquistas parecían presentar hechos de esta clase como totalmente imposibles.

Es interesante observar las reacciones que en estos españoles se han producido, pues ponen bien a las claras la inconsistencia de los cimientos ideológicos del régimen.

El primer efecto producido por la llegada del "Crimea" ha sido el hundimiento de todo lo dicho para desprestigiar los avances del socialismo. Ha surgido la duda incluso en personas muy allegadas a los gobernantes. Nunca con más fuerza que ahora se desconfió de las acusaciones contra la Unión Soviética. Aun aquellos que conservan un exaltado espíritu falangista reconocen, con amargura, que si el país de los soviéticos fuera una potencia belicista no habría enviado al "Crimea" como un mensaje de paz para el pueblo español; que si la Unión Soviética estuviese tan atrasada como pretende "Arriba" no habrían sido los españoles repatriados un ejemplo de lo que puede ser la clase obrera en un país que forja el comunismo.

Para los lacayos de Franco la llegada del "Crimea" ha represen-

tado más incertidumbre y desmoralización, que se acusa en sus conversaciones e incluso en sus gestos. Consideran que el gobierno debería haberse negado a admitir a los repatriados, pues ha resultado "la mejor propaganda comunista" —como se ha oído decir a un catedrático de Madrid—, y acusan a Franco de "llevar una política vacilante". Lo que es total descomposición de un sistema se quiere interpretar como falta de energía. En verdad que cada día empeora la fatal enfermedad del franquismo. Y todos los acontecimientos parecen cooperar a su tan deseada defunción.

III

—¿Tú sabes para qué viene? ¿Por qué viene aquí, a España, a este pozo?

—Es aquí donde hacen falta, donde hacemos falta todos. ¿Te das cuenta de lo útiles que serán hombres como ellos?

El muchacho que había hablado primero se quedó mirando al vacío y luego le brillaron los ojos. Los dos hombres conversaban a

la salida de la "Standard" de Madrid. Siguieron andando hacia el paseo de las Delicias. El muchacho se acercó a una chiquilla que vendía periódicos.



No podemos ser neutrales frente al fascismo

(Viene de la página 1)

nómicas, políticas y nacionales en que en Hungría se desarrollaba el socialismo y que ello fué la chispa que sirvió a los fascistas para provocar el horror de la contrarrevolución.

Los dirigentes húngaros, olvidando las lecciones de la primera república soviética en Hungría, no se preocuparon de las actividades de la reacción húngara que había sido derrotada, pero que estaba viva y que desarrollaba un sabotaje permanente del régimen. Ellos quisieron cubrir en un día, y a costa de sacrificios innecesarios de los trabajadores, las etapas del desarrollo del socialismo que en la situación de Hungría sólo pueden cubrirse en largos años de lucha tenaz y paciente de educación revolucionaria de las masas, de sistemática atracción de los intelectuales, de la pequeña burguesía, de los campesinos y de los artesanos y la construcción del socialismo.

Y de estos errores de los dirigentes del Partido Húngaro de los Trabajadores que provocaban el descontento de amplios sectores de la población se sirvió la reacción fascista como punto de apoyo para atacar al régimen, no sólo ahora, en los días de la revuelta armada, sino desde el primer día del establecimiento del régimen popular en Hungría.

No es ocioso recordar la respuesta del jefe del espionaje norteamericano Allen Dulles a la pregunta de si conocía de antemano el Servicio de Información americano lo que iba a ocurrir en Hungría: "Sí, lo conocíamos", respondió Dulles.

Pero la añagaza de la reacción fascista en Hungría cubriendo sus negros propósitos con la engañosa bandera de la defensa del socialismo ni es nueva, ni podía confundir definitivamente a los trabajadores y fuerzas progresivas de todo el mundo.

No es ocioso tampoco recordar que ese mismo truco se empleó en España para desarmar a los trabajadores ante la agresión fascista.

El general Queipo de Llano se sublevó en Sevilla contra la República española en complicidad con Franco en julio de 1936 al grito de ¡Viva la República!; y la Junta de Casado de Madrid que dió fin a la resistencia popular, se levantó contra el gobierno republicano, dirigido por un socialista, bajo la bandera de una paz honrosa y de la lucha contra la influencia comunista; en ambos casos el resultado fué el mismo; en Sevilla los obreros se desconcertaron y confundieron y cuando quisieron reaccionar, eran ametrallados por las fuerzas sublevadas y por los señoritos fascistas.

La paz honrosa de la Junta de Casado, que también levantaba la bandera del anticomunismo, entregó España al fascismo y al pueblo español al horror de la sangrienta represión fascista que desde hace diez y siete años pesa sobre España.

Los alaridos histéricos de la reacción mundial por la ayuda de las fuerzas soviéticas al Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino que nosotros saludamos con

toda nuestra alma y con profundo agradecimiento, dicen bien claro en dónde duele la herida a los reaccionarios y fascistas.

Les han mordido la cola y al no poder soltarse, gritan como condenados sobre la libertad, sobre la democracia e incluso sobre el socialismo.

Con su propaganda falsa, increíblemente falsa y monstruosa, arrojan arena a los ojos de los trabajadores porque necesitan confundir a éstos; necesitan desarmarlos ideológicamente y preparar impunemente las condiciones para la tercera guerra mundial, sin encontrar resistencia en las masas.

Pero no conseguirán sus propósitos ni aún con la ayuda de los dirigentes socialistas que a coro con Franco, el verdugo del pueblo español, el asesino de centenares de millares de socialistas, comunistas, sindicalistas y republicanos, con Franco el estrangulador de la libertad y de la democracia en España, gritan haciendo estremecerse en sus tumbas a los demócratas españoles asesinados por Franco y su camarilla, que hay que defender el derecho del pueblo húngaro a la libertad, frente a los comunistas.

¡No! Ni la reacción imperialista conseguirá detener la marcha de los pueblos hacia el socialismo, ni las cárceles ni los programas anticomunistas, como los realizados en Francia por las banderas fascistas con nuestro Partido hermano, ni la repugnante histeria anticomunista y antisoviética que han desencadenado los perros guardianes del imperialismo, podrán hacer callar la voz de los comunistas que dice a los trabajadores que terribles amenazas y peligros se esconden para ellos tras esas farisaicas e hipócritas declaraciones de solidaridad con el pueblo húngaro.

Esas planíderas fascistas encabezadas por el representante de Franco en la ONU que babea contra los comunistas y contra la Unión Soviética, no se solidarizan con el pueblo húngaro, sino con la reacción fascista de Hungría; no defienden la libertad que el pueblo húngaro había conquistado, sino la libertad de explotar a los trabajadores por los terratenientes y capitalistas húngaros; no defienden la independencia y soberanía nacionales de Hungría, sino los planes de los imperialis-

tas de crear en el territorio húngaro una base fascista de agresión y de guerra.

Hace veinte años que un dirigente socialista, Leon Blum, jefe del gobierno francés, se negó a ayudar al pueblo español en su lucha contra la sublevación militar fascista.

Hace veinte años, Leon Blum, apoyado por sus colegas ingleses, impuso contra la España republicana, en heroica lucha contra el fascismo, el Comité de "No Intervención" que ataba de pies y manos al pueblo español frente a la agresión fascista, mientras se permitía el abastecimiento de toda clase de armas y municiones por Italia y Alemania a las fuerzas fascistas sublevadas contra la República.

Hoy de nuevo se vuelve a poner de moda a favor de los fascistas húngaros la consigna de "no intervención" de las fuerzas soviéticas, pero de intervención de los imperialistas.

¿"No intervención" del Ejército Soviético, cuando en Hungría están en peligro las conquistas de los trabajadores, cuando el Gobierno Revolucionario Obrero y Campesino húngaro pide al Gobierno soviético que le ayude, en cumplimiento del tratado de paz con Hungría, en cumplimiento del Pacto de Varsovia, a defender el régimen creado por los obreros y campesinos húngaros?

¿"No intervención" de un país amigo, cuando los fascistas quieren convertir a Hungría en una base de agresión y de guerra de los imperialistas, cuando los imperialistas envían a Hungría sus legiones de facinerosos fascistas?

Compañero Nerri, compañeros todos de las Brigadas Internacionales, socialistas y demócratas, ¿a qué fuistes a España en 1936? ¿Fuisteis a intervenir en nuestra lucha frente a una agresión fascista porque las potencias democráticas que pudieron impedir la agresión no lo hicieron. Y vuestra intervención en España, vuestra lucha al lado del pueblo español es una de las páginas más gloriosas de la solidaridad proletaria. El pueblo español guarda de manera imperecedera el recuerdo de vuestro heroísmo y de vuestra ayuda.

Y en el caso de Hungría, no hay ningún obrero honrado, si no está equivocado o confundido por la

Estuvieron buscando en "Pueblo". La noticia que anunciaba la llegada del barco soviético era una simple nota, sin relieve alguno. Se refería a "un puerto" habilitado "al efecto" y nada decía de la hora de la llegada.

—Tienen miedo. Franco tiene miedo. ¿Comprendes lo que pasa cuando esta gentuza tiene miedo? —dijo el mayor.

—Sí.

—El primer barco que llega de la Unión Soviética, después de nuestra guerra, con la hoz y el martillo y la bandera roja. ¿Comprendes?

—Tienes razón. Me gustaría saber cuándo llegan y a dónde.

—Lo he oído. Oigo Radio España Independiente. Machacan la emisora con interferencias. Es difícil escucharla. Pero yo soy ajustador, tengo más paciencia que ellos y sé mover los mandos con mis dedos una décima de milímetro, lo que haga falta —dijo

riendo—. He oído que llegan mañana a Valencia, a las dos de la tarde.

El más joven se mordió los labios, aproximóse a su compañero y dijo: —Te lo juro: me gustaría estar allí, en Valencia, y abrazarlos a todos. Te juro que me gustaría verlos llegar.

Mientras tanto, en una casa humilde, dos muchachas hablaban con su madre. Los vecinos hablaban también en los corredores de cosas importantes: del precio de la leche y de la carne y de los zapatos. La mujer calló un momento y luego, volviéndose a sus hijas, dijo:

—Ojalá hubiéramos podido ir alguna a recibirlo.

—¿Dónde lo pondremos, madre? —dijo la que parecía mayor—. El ha estudiado: dice que es ingeniero. No es como nosotros.

—¿Sabes cómo serán los ingenieros de por allí? —preguntó la otra hermana.

La madre se encará con los dos y elevó la voz, para hacerse oír por encima de la conversación de las vecinas, por encima de los gritos de los aparatos de radio:

—Es mi hijo, es vuestro hermano y por eso vuelve. ¿Sabéis lo que hubiera sido de haberse quedado aquí? Estaría abriendo las puertas a los coches de los señoritos. Es hijo de nuestro padre y sabe por lo que vuestro padre murió. Entendedlo de una vez.

La hermana pequeña se tapó los ojos con las manos y se puso a llorar, muy emocionada.

Ante la muerte de Baroja

(Viene de la página 5)

con toda la trayectoria de su vida.

Otro estudiante comentaba el artículo que, sobre Baroja, Nicolás González Bravo publica en "Ya": "Dice que como escritor no levanta dos palmos del suelo. Y él, levanta algo, excepto calumnias?"

Ya de regreso, un grupo de estudiantes se quedó en la plaza de la Independencia. Iba a la redacción de "Ya" a protestar por el artículo de González Ruiz. Después me han dicho que quemaron varios ejemplares ante el edificio.

Al día siguiente, por la mañana, me llamó un amigo para participarme que los estudiantes habían preparado, a toda prisa, un acto de homenaje a Pío Baroja. Nos encaminamos inmediatamente al cementerio civil. En la puerta se había congregado un numeroso grupo de estudiantes, muchachos y muchachas. Sobre la tumba, un gran ramo de flores. En el frontón, con tiza blanca: PIO BAROJA NESSI. 30-X-1956.

Nos congregamos alrededor. Un muchacho, con voz firme y clara, inició el acto. El homenaje, concebido a toda prisa el día anterior por los estudiantes de Madrid, se rendía a un escritor que, "además, fué un hombre en toda la extensión de la palabra y durante toda su vida, sin concesiones de ninguna clase. Pío Baroja está ahí —dijo señalando a la tumba—, pero también está aquí" —agregó agitando un libro.

Otro estudiante leyó unas cuartillas. "En Europa se habla mal de España. ¿Responde esto a la realidad? Cuando vemos cómo los caminos se convierten en acacias para regar las tierras de los terratenientes; cuando oímos que la policía maltrata y tortura a los detenidos, llegando incluso a introducirles cuñas entre la carne y las uñas, comprendemos perfectamente por qué se habla mal de nuestra patria. Sin libertad de crítica, suprimida por el gobierno, no se pueden subsanar estos males".

Después, la lectura del prólogo a las memorias de Baroja, de un trabajo de Ortega y Gasset y de una poesía de Machado.

Iniciamos la salida del cementerio civil. Ante la tumba de Pío Iglesias, cubierta ya de flores, como es tradicional, los estudiantes depositaron otro gran ramo. Bastante gente congregada. Gran silencio. "Mamá, ¿quién era Pío Iglesias?", preguntó una niña.

Y así termina este mediodía del primero de noviembre, en que rendimos homenaje a Pío Baroja.

Clausura de la Exposición de Artistas Españoles

La Exposición de Artistas Españoles, de la que informábamos en el número anterior de ESPAÑA POPULAR, ha sido clausurada recientemente. Al éxito de su inauguración, continuado durante todo el tiempo que ha estado abierta al público, ha correspondido el de su clausura. El propósito de sus organizaciones y la intención de los artistas que aportaron generosamente sus obras, obtuvieron su merecimiento. Reiterando nuestro criterio, nos complace decir que la Exposición de Artistas Españoles ha llevado a cabo una acción colectiva muy meritoria, que alcanza por igual a la entidad organizadora y a los artistas expositores. Es de desear que eventos de esta naturaleza, en los que se conjugan sin miras ni resentimientos particulares las ideologías políticas, se produgan, amplíen e intensifiquen, porque ellos redundan en beneficio de nuestro pueblo.

Hagamos de acero la unidad de los partidos comunistas, levantemos más alta que nunca la bandera del internacionalismo proletario, cerremos el camino a la agresión, cerremos el camino al fascismo como en 1934, como en 1936.

La reacción internacional se solidariza con la contrarrevolución húngara; la clase obrera y en primer lugar los comunistas nos solidarizamos con el pueblo húngaro en su lucha por mantener y defender sus conquistas socialistas, nos solidarizamos con la Unión Soviética que una vez más se muestra ante las masas del mundo entero como la defensora, en todos los terrenos, de las conquistas democráticas y socialistas de los pueblos y del derecho de éstos a la independencia y soberanía nacionales.

Hay que salvar la paz

El pérfido ataque a Egipto ha puesto en peligro la paz del mundo. Los círculos agresores, y en primer lugar los de la Gran Bretaña y Francia, no se limitan a los intentos para apoderarse del canal de Suez y ocupar el territorio de un país independiente, con ser esto un acto de bárbara agresión, sino que amenazan a todos los países árabes y a los pueblos de Oriente, con el propósito de uncirlos de nuevo al yugo del colonialismo, de prender la llama de la guerra.

El camino del mejoramiento de las relaciones internacionales se ve obstaculizado. Las fuerzas enemigas de la paz alzan en él serias barreras y llevan a cabo una vil campaña de odio y de terror con la mira de hacer resurgir el clima de guerra.

Más al emprender tan peligrosa aventura, los gobiernos de la Gran Bretaña y Francia no han contado con la voluntad de los pueblos. En sus propios países se han visto repudiados. Más de 1,200 millones de personas que se han sacudido el yugo de la opresión extranjera se manifiestan contra los intentos, condenados al fracaso, de volver atrás el carro de la historia. Poderosas fuerzas de la paz exigen la inmediata retirada de las tropas de Egipto. Los pueblos demandan el mantenimiento de la paz y el respeto a la independencia nacional de las naciones.

En particular, destacan los esfuerzos de la Unión Soviética y de la China popular para poner fin a la agresión, para defender la paz. La enérgica actitud de la Unión Soviética, para cerrar el paso a la guerra, se refleja en las notas enviadas a los gobiernos de Gran Bretaña y Francia. "Estamos persuadidos —escribió el camarada Bulganin a Eisenhower— de que si los gobiernos de la U.R.S.S. y los Estados Unidos declaran firmemente su voluntad de asegurar la paz y se pronuncian contra la agresión, se pondrá fin a ésta y no habrá guerra". Pero la propuesta que ese mensaje contenía no ha sido aceptada por el gobierno norteamericano.

La firme actitud de los pueblos en defensa de la paz está dando sus frutos. Aunque los gobiernos de Gran Bretaña y Francia siguen dando largas a la total retirada de las tropas de Egipto y ofrecen únicamente actos simbólicos, como la evacuación de algunos batallones, que no ponen fin a la ocupación ni despejan la atmósfera de guerra, sus representantes en la O.N.U. no han tenido más remedio que manifestarse con respecto a ese problema. A este propósito, Bulganin ha hecho la siguiente declaración en una nota enviada a Eden: "Al ser retiradas del territorio egipcio las fuerzas armadas de Gran Bretaña, Francia e Israel no hay necesidad de esas fuerzas armadas internacionales". Y añadió: "Puesto que el gobierno de Egipto ha dado su conformidad, el gobierno soviético no se opone a la entrada de esas tropas de la O.N.U., que deberán situarse en la línea de demarcación entre Egipto e Israel y no en la zona del canal de Suez".

Los planes intervencionistas del imperialismo, que llevan aparejados el peligro de encender la guerra, se ponen de manifiesto también en el llamado "problema de Hungría". El representante de la U.R.S.S. y el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno obrero y campesino de Hungría han declarado que la discusión de dicho problema en la O.N.U. es una burda infracción a los Estatutos de la misma, puesto que sólo los gobiernos húngaro y soviético son competentes para negociar la evacuación de las tropas soviéticas en Hungría. De acuerdo con ese principio, rechazaron también el envío de representantes de la O.N.U. y la intervención extranjera en las elecciones que, en su día, se celebren en Hungría.

El peligro de guerra no se ha eliminado. Es preciso proseguir la lucha contra los agresores, por la paz. El pueblo egipcio la lleva adelante, apoyado por todos los pueblos del mundo. "Vivir en libertad o morir", es el lema de los patriotas egipcios. En Hungría ha sido derrotada la contrarrevolución húngara. Y ambas batallas son poderosas contribuciones a la causa del mantenimiento de la paz. Porque cerrar el paso a la agresión es defender la paz en todo el mundo.

"Ellos" aclaran la cuestión

Cada día que pasa, se hace más luz en torno a la conspiración de las potencias imperialistas y sus lacayos contra los regímenes de democracia popular y, en mayor altura, contra la Unión Soviética. Y, cada día, queda

también más patente que el propósito de esa conspiración nada tiene que ver con el deseo de ayudar o favorecer a los movimientos independientes, nacionales, que, en cada país de democracia popular, pueden ser y son compatibles con el propio sentido peculiar de la revolución socialista que se halla en marcha. Fuera ya de toda duda, lo que se ha intentado en Hungría y se quería poner en marcha en todas las democracias populares era la contrarrevolución que acabase precisamente con todo vestigio de libertad y de independencia.

Y esa conspiración preparó planes de extraordinarias proporciones, que comprendían desde la Europa Central hasta los pueblos asiáticos liberados auténticamente del yugo colonial. Y según nos descubre nada menos que un comentarista tan significado como Walter Lippmann, los planes tenían dos etapas: establecer la "libertad nacional" —qué él llama "titismo"— para ir después a la "libertad total". Claro está que la "libertad nacional" consiste, según los planes vislumbrados a través de tales comentarios, en el derrocamiento de los regímenes populares y en el restablecimiento de regímenes feudales, del dominio total del clericalismo en la Europa Central y de los sistemas coloniales en los pueblos asiáticos.

No nos sorprende la aclaración por parte de pluma tan enterada como la de Walter Lippmann. Ya sabemos, y no lo olvidamos nunca, que la contrarrevolución, allí donde se desata, no se detiene en barreras democráticas ni nacionales, sino que va a destruir todo signo de progreso social y todo ideal de independencia, en favor de las potencias imperialistas.

Si: ese era el plan y tales eran sus alcances. Véase, si no, como

Las mujeres del mundo se manifiestan por la paz en Egipto

En una conferencia de prensa celebrada en Pekín, la señora Hassan Ragab, esposa del embajador de Egipto en China, ha dirigido un emocionante llamamiento a las mujeres del mundo entero. Hablando como madre cuyo único hijo es un soldado egipcio que defiende su patria, se ha dirigido a todas las mujeres en demanda de ayuda para las víctimas de los bombardeos sobre las ciudades egipcias.

La Federación Democrática Internacional de Mujeres respalda esta apelación de una madre egipcia, y se está dirigiendo a todas las organizaciones adheridas a ella pidiéndoles que se manifiesten activamente por la paz y que ayuden a las víctimas egipcias de la guerra. Así lo expresa en el telegrama que ha enviado a la señora Ceza Nabaraoui, Vicepresidenta egipcia de la F.D.I.M., en el que se dice: "El Buró de la F. D. I. M., profundamente conmovido por la agresión militar a Egipto, ha enviado un telegrama a la O.N.U. pidiendo medidas para detener inmediatamente la intervención".

En Francia, la Gran Bretaña, la República Democrática Alemana y otros muchos países, este llamamiento está siendo convertido en acciones.



Otra fotografía, tomada de la revista "Life", en la que queda retratada toda la criminal bestialidad de los fascistas húngaros, quienes no vacilaron en exhibir cínicamente los asesinatos por ellos cometidos. Es un ejemplo bien elocuente de lo que la contrarrevolución preparaba para el pueblo húngaro, en caso de que hubiera triunfado.

Represión en la Argentina

El Partido Comunista es declarado ilegal

El golpe de Estado que derribó al general Perón fue en esencia un cambio de equipo gubernamental, y aun cuando una parte de los que apoyaron el levantamiento militar desearan introducir cambios importantes en la vida económica del país, la realidad es que el poder no pasó a manos de quienes tenían esos anhelos, sino que continuó en las de quienes defienden los intereses del imperialismo. Es significativo el hecho de que, aun en el campo de las fuerzas que apoyan al actual gobierno, se le califique de conservador y se diga abiertamente que sigue la senda de los llamados gobiernos de la oligarquía.

Shegman Rhee lo confiesa palmaria al declarar, según información de la prensa, que ha desistido de los planes que tenía para provocar en Corea del Norte un levantamiento anticomunista, similar al de Hungría, en vista del fracaso experimentado en este país por las fuerzas reaccionarias, los imperialistas y sus lacayos, que así dejan al descubierto sus siniestros planes mientras tratan de desorientar al mundo con sus cínicas lamentaciones.

El Partido Comunista, aunque su actividad era legal, venía siendo hostilizado desde el principio de este régimen del mismo modo que bajo la dictadura de Perón. El periódico "La Hora" no puede editarse, las detenciones y las torturas a los camaradas detenidos siguen como en los pasados tiempos. A pesar de todo, el Partido Comunista, luchando en defensa de los intereses del pueblo, cuenta con el respaldo de amplias capas de la población. En estos días, el gobierno de Arámburu acaba de declararlo ilegal y le ha prohibido todas sus actividades electorales, mostrando así su verdadera faz de enemigo de las libertades democráticas.

La indignación que ha provocado esta medida, junto al malestar creciente de los trabajadores y de las masas populares, ha dado lugar a huelgas y manifestaciones que la policía ha tratado de reprimir. Los obreros tranvía, metalúrgicos, impresores, eslaboneros y de otras ramas participan en estas acciones contra el gobierno, por mejores condiciones de vida y por las libertades democráticas. Cincuenta mil obreros de las industrias gráficas tranjeros.

Derrotar la contra revolución: he ahí el camino

Discurso de Janos Kadar

El 11 de noviembre pronunció un discurso por la radio de Budapest Janos Kadar, presidente del gobierno revolucionario obrero y campesino de la República Popular Húngara.

En el discurso mencionado, se hace un detallado análisis de la situación existente en Hungría después de que se ha logrado aplastar el movimiento contrarrevolucionario, aunque se señalaba que, en esa fecha, todavía subsistían, dispersos, grupos armados de bandoleros, derrotados en Budapest, que se había disgregado por las provincias.

Refiriéndose a la gravedad que revistieron los acontecimientos y a la disyuntiva que se presentó ante el pueblo húngaro de recurrir a todos los medios, incluyendo la ayuda de las fuerzas soviéticas, para dar la batalla a la contrarrevolución y machacarla o presenciar impasible su propia destrucción, dice Janos Kadar:

"Hay que decir también abiertamente lo siguiente: Quien considera que antes deben ser retiradas del país las tropas soviéticas, quiéralo o no, se pronuncia por la contrarrevolución, por el yugo imperialista, por la pérdida de la independencia nacional. Hoy día sólo defiende la causa del poder popular y de la independencia

nacional quien se pronuncia firmemente por la necesidad de, con todas las fuerzas, utilizando todo el apoyo posible —teniendo también en cuenta la ayuda de las tropas soviéticas—, derrotar a la contrarrevolución, fortalecer nuestra república popular y luego iniciar las negociaciones sobre la retirada de las tropas soviéticas del territorio de Hungría".

El discurso recoge las tareas inmediatas a realizar por el pueblo húngaro para superar con éxito sus dificultades; la solidaridad de los países del mundo socialista con Hungría y la adopción, por parte del gobierno, de una serie de medidas entre las que se incluye un aumento de salarios, a más tarde el primero de enero, del 8% al 15%, según la escala de salarios existentes.

Los Juegos Olímpicos

El 21 de noviembre se inauguraron en Melbourne los XVI Juegos Olímpicos. Atletas de 69 países participan en ellos. Tal es el entusiasmo que han despertado estos juegos que cerca de 104,000 aficionados se agolparon para presenciar su apertura.

Iniciados los juegos, unos 4,000 atletas de distintos países están disputándose tesoneramente los primeros puestos en las distintas pruebas, haciendo brillantes demostraciones de su maestría. El campeón mundial en 5,000 y 10,000 metros, Vladimir Kuts, acaba de coronarse campeón olímpico en estas dos marcas, imponiendo nuevos récords mundiales. Le siguió muy de cerca el gran corredor británico Gordon Pirie. Continuando con los corredores, el norteamericano Tom Coyrtney ha implantado una nueva marca en los 800 metros. Norman Read, de Nueva Zelanda, ha triunfado en la competencia de marcha a pie con un tiempo de 4 horas, 30 minutos y 42 segundos, seguido por Evgueni Maskinkov, de la U.R.S.S. El atleta soviético L. Spirin se coronó campeón olímpico de marcha de los 20 kilómetros, con un tiempo de 1 hora 31.27 minutos.

En lanzamiento de jabalina, Egil Danielson, de Noruega, ha triunfado. En lanzamiento de martillo, el norteamericano Harold Conolly ha ganado la competencia con un tiro de 63 metros 19 centímetros, siguiéndole los soviéticos Mijail Krivonosov y Anatoli Samotsvetov con una diferencia de centímetros.

Dos levantadores soviéticos de pesos se colocaron en primer lugar en sus respectivas categorías: Igor Ribak, en la categoría ligera, y Fedor Bogdanovski, peso medio, quien implantó un nuevo récord mundial, al levantar 420 kilos, sumados los tres tiempos.

La atleta soviética Inessa Iauzemenko quedó como campeona olímpica de lanzamiento de jabalina, con un alcance de 53 metros y 85 centímetros. La India derrotó a los Estados Unidos en hockey, quedando campeona olímpica, y el equipo de Filipinas venció a Francia en basquetbol, con un marcador de 65 a 58. En florete ha conquistado la medalla de oro el equipo de Italia.

La australiana Stricklan es la campeona en 80 metros vallas, y el mexicano Antonio Almada Félix ha ganado el primer puesto individual en la prueba de tiro.

Doce atletas se encuentran en las semifinales de 200 metros planos, y en la categoría femenina de los 100 metros planos, las atletas australianas llevan la delantera, hasta ahora.

Los deportistas norteamericanos han aumentado su puntuación de conjunto en las pruebas de estos días porque las competencias se han estado desarrollando, principalmente, en pista y campo, que es su fuerte. Faltan las pruebas de gimnasia, en las que la Unión Soviética tiene grandes posibilidades.

Un triunfo está seguro en los Juegos Olímpicos: el del fortalecimiento de la amistad entre los deportistas de todo el mundo, quienes contribuyen así a estrechar los lazos amistosos entre sus países.



Uno de los horripilantes crímenes cometidos por los verdugos fascistas en Hungría. Es el local del Partido Húngaro de los Trabajadores, en Budapest, devastado por la contrarrevolución. En él yace el cadáver de un comunista que defendió el poder popular. Los criminales torturaron largamente a su víctima, como demuestran las manchas de sangre en la pared. Al final, clavaron su cabeza en el suelo con una bayoneta y entre sus manos colocaron un retrato de V. I. Lenin.

Octavo Congreso del Partido Comunista de China

RESOLUCION

EL VIII Congreso del Partido Comunista de China, después de discutir el informe político pronunciado por el camarada Liu Shao-chi, en nombre del Comité Central del Partido Comunista de China, considera justa la política seguida por el Comité Central después del VII Congreso del Partido Comunista de China y aprueba el mencionado informe.

Nuestro Partido, como dirigente del pueblo chino, ha dado cima a la revolución democrático-burguesa y ha logrado, en lo fundamental, el triunfo de la revolución socialista. Como consecuencia de ello, la fisonomía de nuestra sociedad es completamente nueva. La contradicción básica en la sociedad de la vieja China era la existencia del pueblo chino y la dominación del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático. Esa contradicción la ha resuelto la victoria de la revolución democrático-burguesa. Una vez resuelta, y teniendo en cuenta que sigue subsistiendo el antagonismo entre nuestro país y el imperialismo fuera de nuestras fronteras, la principal contradicción que queda dentro del país es la contradicción entre el proletariado y la burguesía. Esa contradicción la deberá zanjar la revolución socialista.

Nuestras transformaciones socialistas de la agricultura, el comercio, la industria artesanal y la industria capitalista, tienden, precisamente, a cambiar la propiedad capitalista y la pequeña propiedad privada, que engendra el capitalismo. Hoy, esas transformaciones socialistas han triunfado definitivamente. Y eso significa que en nuestro país se están solventando, en lo sustancial, las contradicciones entre el proletariado y la burguesía; que se ha terminado ya con el sistema de la explotación de clases, de varios milenios de duración, y que se ha constituido el régimen socialista.

Por su desarrollo económico y cultural, nuestro país ha quedado muy rezagado, en los últimos cien años, del nivel de los países más avanzados del mundo. Las amplias masas de patriotas conscientes exigen que nuestro país se convierta, de país agrario, en país industrial avanzado. Nuestro Partido ha señalado, desde hace mucho tiempo, que para conseguir ese objetivo era imprescindible, ante todo, derrocar el régimen político y económico semifeudal y semicolonial que manifiesta el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, y que, en las actuales condiciones de China, el problema de la industrialización del país sólo puede ser resuelto, en realidad, implantando el régimen socialista. Gracias al triunfo de las revoluciones democrático-burguesa y socialista fueron derribados, en lo fundamental, los obstáculos que se alzaban en el camino del desarrollo de las fuerzas productivas. Es cierto que nuestro pueblo debe luchar todavía por la liberación de Taiwán, por la definitiva culminación de las transformaciones socialistas y la destrucción del sistema de explotación, por la liquidación de los restos de la contrarrevolución. Es de todo punto inadmisibles que esta lucha no se lleve a cabo energicamente. Sin embargo, dentro del país las principales contradicciones son la exigencia del pueblo de forjar un país industrial y avanzado y la realidad de nuestro país agrario atrasado, así como las crecientes necesidades económicas y culturales del pueblo y la incapacidad de la economía y la cultura actuales de nuestro país para satisfacer esas demandas del pueblo. Después de la implantación del régimen socialista en China, esas contradicciones residen, en realidad, en la pugna entre el régimen social avanzado y las fuerzas productivas sociales atrasadas. En el presente, la tarea básica del Partido y del pueblo chino estriba en concentrar las fuerzas para resolver esas contradicciones y convertir a China, lo más rápidamente posible, de país agrario atrasado en país industrial avanzado. Esa tarea es muy ardua e ingente. Debemos aplicar una línea acertada para el dominio de la economía, la cultura y otras ramas; cohesionar todas las fuerzas de dentro y fuera del país susceptibles de ello, y aprovechar las condiciones favorables para cumplir esa magna tarea.

PARA que nuestro país agrario atrasado se convierta en país industrial socialista y avanzado debemos crear en lo fundamental, durante tres planes quinquenales o en un período bastante más largo, un sistema integro industrial, a fin de que la industria ocupe el lugar principal en la producción social, de que en la industria domine preferentemente la pesada y de que las industrias de construcción de maquinaria y metalúrgica puedan satisfacer las necesidades de la producción socialista industrial ampliada; a fin de que la reconstrucción técnica de la economía disponga de la base material necesaria. La creación de tal sistema tiene una enorme significación, no sólo para coadyuvar al múltiple desarrollo de la economía nacional china, sino para fortalecer la cooperación entre los países del campo socialista, para promover el ascenso económico general de todos los países socialistas.

En vías de realizar esta tarea de industrialización socialista, se requiere resolver plenamente los siguientes problemas de la política económica.

1.—Es preciso seguir dando preferencia, de ahora en adelante, al fomento de la industria pesada; desarrollar activamente las industrias metalúrgicas, de construcción de maquinaria, de energía eléctrica, de extracción de hulla, petrolera, química y de materiales de construcción; crear y desarrollar las ramas de la industria pesada de que hoy carecemos o que están poco desarrolladas, pero que nos son muy necesarias, como por ejemplo: la metalurgia de aceros rápidos de alta calidad y de metales raros, la producción de máquinas de gran sección, de máquinas-herramientas especiales y de aparatos de precisión, la industria química de síntesis orgánicas, la radioelectrónica, la industria de energía nuclear, etc. Es inadmisibles que la línea fundamental a seguir, en cuanto a la preferencia por el desarrollo de la industria pesada, pueda menospreciarse en lo más mínimo. Es errónea la tendencia a considerar indispensable el mismo ritmo para la edificación de todas las ramas, primordiales o secundarias, urgentes o menos urgentes.

2.—A la par que desarrollamos preferentemente la industria pesada debemos impulsar la industria ligera, partiendo de las posibilidades que tengamos en materias primas y medios financieros y de las necesidades del mercado. Sólo ateniéndonos a esa política podremos producir más artículos de consumo para satisfacer las constantes y crecientes demandas vitales de nuestro pueblo y estabilizar en adelante los precios de las mercancías. Sólo así pueden fabricarse, en mayor cantidad, artículos industriales de consumo popular para intercambiarlos por los productos agrícolas y fortalecer, con lazos económicos, la alianza obrera y de los campesinos. Sólo de tal manera pueden acumularse recursos, con mayor rapidez todavía, para desarrollar la industria pesada. La tendencia al desarrollo unilateral deliberado de la industria pesada y la actitud despectiva hacia el desenvolvimiento de la industria ligera no pueden conducir más que a resultados contrarios: al debilitamiento de la industria pesada.

3.—La agricultura ejerce una influencia multilateral y de excepcional importancia en la industrialización. El desarrollo de la agricultura, además de influir directamente en el nivel de vida del pueblo y en el ritmo de desenvolvimiento de la industria pesada, influye también en el ritmo de desarrollo de la industria pesada. En los momentos actuales, nuestra producción agrícola no responde todavía a las necesidades crecientes día a día. Por eso es preciso desplegar en adelante mayores esfuerzos para fomentar la agricultura. No obstante, en un futuro inmediato, nuestro país no dispondrá de una gran industria productora de máquinas agrícolas y de fertilizantes químicos, China no podrá roturar tierras vírgenes en gran escala ni liquidar con rapidez las consecuencias de las calamidades públicas —sequías, inundaciones, etc.— Por consiguiente, la principal vía de aumento de la producción agrícola estriba en la utilización al máximo de las ventajas que nos han brindado la cooperación de las ra-

mas fundamentales de la agricultura y las medidas tomadas para realizar, con apoyo del trabajo colectivo de las cooperativas y de las medidas del Gobierno, obras de irrigación, aumentar los abonos para el campo, mejorar el suelo, mejorar la selección de cultivos, introducir nuevos modelos de aperos agrícolas, aumentar el índice de siembras repetidas, mejorar los métodos de labranza de la tierra, y luchar contra las enfermedades y contra los parásitos de la agricultura con objeto de elevar la cosecha por unidad de superficie.

Además, conforme a las posibilidades, será necesario también roturar activamente las tierras vírgenes y ensanchar la superficie de tierras laborables. Lo fundamental en la agricultura es la producción de cereales. Y por eso debe ampliarse en primer lugar su siembra. Al propio tiempo, es preciso fomentar la producción de algodón y de otros cultivos industriales, así como impulsar la ganadería y los servicios auxiliares y ensanchar la economía agrícola multiforme. A fin de aumentar la productividad de los campesinos, las cooperativas agrícolas de producción, aparte de que el Estado debe aplicar una justa política de impuestos, de viveres y de precios, tienen que mantener una línea firme para dirigir con esmero, economía y democracia la hacienda de las cooperativas, encauzar con acierto las relaciones entre las colectividades y los miembros de la misma en el seno de las cooperativas y seguir reforzando la propiedad colectiva.

mercio privados en nuestro país, se ha constituido ya un mercado socialista único. Para responder a la nueva situación económica y satisfacer las necesidades del pueblo, este mercado socialista único —existiendo el mercado del Estado como parte integrante básica— debe conservar al propio tiempo, en un marco determinado, el mercado libre dirigido por el Estado para completar el mercado del Estado. Con este fin es preciso tomar las medidas pertinentes para el mejoramiento de las relaciones entre compras, ventas y métodos de dirección del mercado, así como para la regulación adecuada de los precios con objeto de contribuir a la ampliación del comercio y al fomento de la industria y de la agricultura.

5.—Las ventajas del socialismo no sólo deben expresarse por los éxitos económicos obtenidos y por la rapidez con que se consiguen, sino por su calidad. En estos momentos no es muy alta la calidad de muchos artículos y obras de construcción. La calidad de algunos artículos industriales de amplio consumo y de objetos de producción artesanal es incluso inferior, comparada con la del pasado, lo que ha ocasionado perjuicios al Estado y al pueblo. Es necesario corregir energicamente esos fenómenos. Debe vencerse, en todas las empresas, la tendencia unilateral de perseguir únicamente la cantidad en detrimento de la calidad, con objeto de crear un ambiente serio respecto a la calidad de la producción. Conforme a la demanda y a las posibilidades, deberá también elaborarse un nivel racional de producción y

Terror fascista en Hungría



No se trata de agentes de la policía secreta, como dice la revista "Life", de la cual ha sido tomada esta fotografía. Son, simplemente, soldados. Y el de la izquierda tiene el grado de sargento. Tomados prisioneros por los fascistas húngaros...



...poco después eran asesinados vilmente, en plena calle, sin haber cometido otro delito que el de defender las conquistas de los trabajadores en Hungría.

4.—Para fomentar la industria y la agricultura es preciso desarrollar en forma adecuada el transporte y el comercio. En el terreno del transporte necesitamos organizar regionalmente todas las fuerzas, continuar el trazado de nuevas vías, realizar la consiguiente reconstrucción técnica de las vías disponibles —sobre todo de los ferrocarriles, que funcionan con mayor tensión— y utilizar al máximo los medios de transporte de la población. En el campo del comercio, con motivo de haberse realizado en lo fundamental las transformaciones socialistas de la industria y del co-

de tecnología. En todas las fábricas, empresas mineras y sectores de la construcción donde no existe un severo sistema de control, será preciso crear con toda urgencia un aparato y un sistema de control técnico y de la calidad. En el proceso para elevar la calidad de la producción, se necesita, al propio tiempo, hacer incipiente en el costo de la producción; se necesita luchar por el cumplimiento de los planes del Estado en todos los aspectos.

6.—Para crear, en lo fundamental, un sistema industrial integro y hacer progresar la reconstrucción técnica de la econo-

Páginas Españolas

Sección a cargo de Federico ALVAREZ

El Libro del conde Lucanor

EN 1335, hace más de seis siglos, cuando el mundo medieval apenas comenzaba a atisbar las luces del Renacimiento, el Infante don Juan Manuel, natural de Toledo y sobrino del rey Alfonso X el Sabio, terminó de escribir, en su castillo murciano, el Libro de Patronio o del Conde Lucanor, primera joya de la prosa castellana, verdadero inicio del estilo novelesco en Europa y señal del triunfo definitivo de la lengua romance sobre el latín en España.

En sus cincuenta y una narraciones o "ejemplos" (unos muy breves, otros de la extensión de una novela corta) hay ya una sorprendente perfección formal, una admirable riqueza expresiva, sin artificios pretenciosos, con una naturalidad y un realismo notable. Con estas características generales de su estilo, abarcó muy diversos temas, demostrando una gran facilidad para lo lírico, lo humorístico o lo conceptual, siempre sutil y sabroso.

Los cuentos no son todos originales; muchos de ellos son tomados de los famosos libros de cuentos árabes o hindúes, de los fabulistas griegos, de la Biblia y de las antiguas crónicas castellanas, lo cual pregona la amplia cultura humanista y lingüística del Infante don Juan Manuel.

El libro tuvo numerosas traducciones y un sinfín de imitadores. Desde el Arcipreste de Hita y Bocaccio, hasta Azorín y Casona, son muchos los escritores que han recreado y parafraseado los apólogos de Patronio. Entre ellos basta mencionar el del manco que casó con mujer brava (que ha llegado hasta el cine a través del misterioso novelista Bruno Traven), el de los burladores del paño invisible (que brindó a Cervantes la idea de "El Retablo de las Maravillas", el de doña Truhana (anticipación de la famosa lechera de Samaniego), el del pobre que comía altramuces (inspirador de un famosísimo soneto de Calderón) y el muy conocido del hombre bueno, su hijo y el burro. Bajo la ingenua capa anecdótica de estos y otros apólogos del libro, late, llena de sugerencias, una profunda intención filosófica que, aunque no puede divorciarse de la ideología feudal predominante en su tiempo, deja entrever, a veces, cierto sabor renacentista.

La estructura de las narraciones es siempre la misma: el Conde Lucanor, noble joven e inexperto, pide consejo a Patronio, de humilde origen, quien le da a través de una anécdota. El final de cada "ejemplo" consiste siempre en dos versos pareados que contienen la moraleja.

Publicamos continuación uno de los más breves.

Ejemplo XXVI

Del juicio que resolvió un cardenal entre los clérigos y los frailes menores de París

Otro día hablaba el Conde Lucanor con Patronio, su condejero, de esta suerte:

—Patronio, un amigo mío y yo quisiéramos realizar una cosa que es benéfica para ambos, y aunque yo pudiera hacerla solo, no me atrevo a realizarla hasta que él llegue. Por el mucho talento que os adorna os ruego que me aconsejéis en este asunto.

—Señor Conde Lucanor —dijo Patronio—, para que obréis en este asunto en la forma más conveniente a vuestro honor, me agradecería referiros lo que sucedió o lo que ocurrió a los canónigos y a los frailes menores de París.

El Conde le interrogó cómo había ocurrido aquello.

—Señor Conde —dijo Patronio— los canónigos decían que por ser ellos cabeza de la Iglesia, que debían tocar primero las campanas a sus horas, y los frailes decían que ellos tenían que levantarse a maitines par sus estudios, y que además estaban exentos de toda traba y no tenían por qué esperar a nadie. Hubo sobre esto gran contienda y costó mucho dinero a ambas partes para pagar a sus abogados respectivos. Al cabo de mucho tiempo, un Papa encomendó la solución del asunto a un cardenal ordenándole que lo terminara de uno u otro modo.

El cardenal mandó traer a la vista el proceso, y ya era tan voluminoso que cualquier hombre se espantaría al contemplarlo. Cuando el cardenal tuvo todos los escritos ante sí notificó a las partes que acudieran al día siguiente para oír la sentencia.

Cuando estuvieron en su presencia, mandó quemar los procesos y les dijo así:

—Amigos, este pleito ha durado mucho y todos habéis resentido daños y perjuicios, y yo no quiero que esto dure. Así, pues, os doy por sentencia que el que antes despierte, primero toque las campanas.

Vos, señor Conde, si el pleito es provechoso para vos y vos lo podéis resolver, os aconsejo que lo hagáis y no lo dejéis ocioso, pues muchas veces se pierden las cosas que pueden acabarse fácilmente, por dejarlas ociosas, y cuando uno quiere resolverlas se puede o no, según venga.

El Conde se creyó en el caso bien aconsejado y puso el consejo en práctica y salió satisfactoriamente. Y comprendiendo don Juan que este ejemplo era bueno, lo mandó escribir en este libro y compuso estos versos que dicen así:

Si tu beneficio puedes pronto hacer
no lo dejes ocioso que se pueda perder.

mía nacional, deben concentrarse y robustecerse las fuerzas para el planeamiento y la similitud de nuevos tipos de producción en las ramas de la industria ligera y, asimismo, introducirse poco a poco la estandarización y el reforzamiento de los vínculos en el dominio de la especialización y de la cooperación a fin de elevar el nivel técnico de nuestro país. En lo sucesivo, debe aplicarse, durante determinado período de tiempo, el método de copiar en los aspectos fundamentales de la producción y, especialmente, en las instalaciones industriales necesarias para la edificación del país y para la renovación técnica de la economía nacional. Poco a poco se pasará a la posibilidad de proyectar y producir por sí mismos. Por una parte, es preciso aplicar los nuevos éxitos de la ciencia y la técnica de la Unión Soviética, de las democracias populares y de otros países del mundo. Y por otra parte, teniendo en cuenta las condiciones naturales y económicas de nuestro país, es necesario proyectar y fabricar nuevos tipos de producción conforme a las necesidades concretas de nuestro país. Sólo apoyándonos en esos grandes esfuerzos y en la ayuda técnica de los países socialistas, podremos cumplir gradualmente la grandiosa tarea de la renovación técnica de nuestra economía nacional.